

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras



Oraciones impersonales con *se*. Diacronía y variación de la concordancia

Tesis que, para optar por el título de licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas, presenta:

Nadxieli Toledo Bustamante

Asesoría: Dra. Concepción Company Company





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a mis padres y a mi hermana por estar conmigo siempre

A mis amigos, Alejandro, Luis, Ennio, Andrés, Susana, Itzel, Claudia y Verónica,
por su apoyo y por los momentos irrepetibles

A los que me faltan

A Concepción Company, por las enseñanzas y por su tiempo:
por hacer posible esta tesis

A mis maestros de la Facultad de Filosofía y Letras, especialmente a Bulmaro Reyes,
a Fulvia Colombo, a Aurelio González, a Marcela Flores, a Teresa Miaja y a
Concepción Company, por compartir sus conocimientos conmigo
y ayudarme a descubrir una de mis grandes vocaciones

Índice General

Índice de cuadros.....	3
1. Introducción.....	8
1.1 Planteamientos generales.....	8
1.2 Objetivos.....	11
1.3 El corpus.....	12
1.4 Organización de la tesis.....	17
2. El ámbito de la impersonalidad.....	19
2.1 Definición y recursos del español para expresar la impersonalidad.....	19
2.2 La partícula <i>se</i> como rasgo de impersonalidad.....	21
2.3 Estudios existentes.....	24
2.3.1 Terminología.....	24
2.3.2 Construcciones oracionales con <i>se</i> de matiz pasivo.....	24
2.3.3 Construcciones oracionales con <i>se</i> de matiz impersonal.....	30
2.3.4 Construcciones oracionales con <i>se</i> de matiz medio.....	32
2.3.5 Construcciones anómalas.....	36
2.3.5.1 Pérdida de la concordancia.....	37
2.4 Planteamiento de la tesis.....	47
2.4.1 Terminología.....	47
2.4.2 Hipótesis.....	49
3. Factores sintácticos.....	58
3.1 Orden de los constituyentes.....	59
3.2 +/- Adyacencia del sujeto y la frase nominal.....	64
3.2.1 Constituyentes interpuestos entre la frase nominal y el verbo.....	67
3.3 +/- Copresencia de otros argumentos.....	71
3.4 Estructura interna de la frase nominal: expansión.....	75
3.5 +/- Determinación de la frase nominal.....	77
4. Factores léxico-semánticos.....	82
4.1 Caracterización léxico-semántica de la frase nominal.....	83
4.1.1 +Humano/-Humano.....	83

4.1.2 +Animado/-Animado.....	86
4.1.3 +Concreto/+Abstracto/+Locativo.....	89
4.2 Papeles semánticos de la frase nominal.....	95
4.3 Verbos.....	98
4.3.1 Tiempo.....	99
4.3.2 Modo.....	103
4.4 Clases.....	104
4.5 Presencia de algún posible agente cercano responsable.....	110
5. El cambio lingüístico.....	115
5.1 Reanálisis de la frase nominal.....	116
5.1.1 Motivaciones.....	117
5.1.2 La frase nominal como sujeto gramatical.....	118
5.1.3 La frase nominal como objeto léxico-semántico.....	120
5.1.3.1 Definición del objeto típico.....	121
5.2 Factores que podrían estar compitiendo con el reanálisis.....	122
6. Conclusiones	126
7. Bibliografía	
A) Corpus.....	130
B) Referencias bibliográficas.....	131

Índice de cuadros y tablas

Cuadro 1. Oraciones del corpus.....	17
Cuadro 2. Estructuras con <i>se</i> de matiz impersonal.....	27
Cuadro 3. Oraciones resultantes de la expansión semántica del clítico <i>se</i>	35
Cuadro 4. Orden de los constituyentes en la estructura.....	62
Cuadro 5. +/- Adyacencia del verbo y la FN.....	65
Cuadro 6. Constituyentes interpuestos entre el verbo y la FN.....	68
Cuadro 7. Clase de constituyentes interpuestos.....	70
Cuadro 8. +/- Copresencia de otros argumentos.....	73
Cuadro 9. +/- Expansión.....	77
Cuadro 10. +/- Determinación de la FN.....	79
Cuadro 11. +/- Humano.....	84
Cuadro 12. +/- Animado.....	88
Cuadro 13. +Concreto/+Locativo/+Abstracto.....	92
Cuadro 14. Papeles semánticos de la FN.....	97
Cuadro 15. Tiempo.....	100
Cuadro 16. Modo.....	103
Figura 1. Evolución de la FN en las pasivas reflejas.....	51

1. INTRODUCCIÓN

1.1 PLANTEAMIENTOS GENERALES

Este trabajo se centra en el estudio diacrónico de las construcciones con *se* que tradicionalmente han sido clasificadas como **pasivas reflejas** o **pasivas con *se*** como las ejemplificadas en (1a) y, más particularmente, de aquellos contextos que generan la pérdida de la concordancia entre el verbo y la frase nominal considerada sujeto de estas oraciones, como las que se muestran en (1b).

- (1) (a) Después de dos décadas, agrega Zolla, **se han ampliado los objetivos básicos del INI** (*Financiero*, 28, 43)

Sí. *¿Qué otros productos más se elaboran por aquí?* (*HRM*, 438)

Para poder estudiar esta unidad, entonces, **se hicieron entrevistas** con innumerables grupos de... de hijos y madres (*HCM*, 345)

- (b) Sí. si **se pusiera algunas bombas** para bombear el agua, creo yo sería suficiente (*HRM*, 344)

Es decir, **se estudió muchas cosas**, este... la fenomenología de la derecha (*HCM*, 327)

La gramática tradicional y la mayoría de los estudios que se han realizado hasta la fecha estigmatizan y clasifican como anómalas estas realizaciones no concordadas, sin embargo, su uso y su cercanía con las llamadas **oraciones**

impersonales con se hacen pertinente un análisis más exhaustivo de sus apariciones. Tanto las pasivas reflejas como sus realizaciones sin concordancia se inscriben en un rango mucho más amplio: el de la voz media, la voz pasiva y, como explicaré a lo largo de la tesis, la impersonalidad. Se trata, con seguridad, de uno de los fenómenos sintácticos más estudiados y de los que más se ha escrito, lo cual no resulta extraño considerando que dichas estructuras cubren funcional y semánticamente una gran parte de las necesidades comunicativas del español.

Pero no es sólo su pertinencia comunicativa la que ha atraído a los gramáticos, sino que su expansión diacrónica y posible parentesco con las oraciones reflexivas presentes desde el latín, su cercanía con los ámbitos de la voz media y de la impersonalidad y, como resultado de dicha expansión, lo difuso de los límites entre sus expresiones, son algunos de los aspectos que más frecuentemente aparecen en las gramáticas y los estudios sobre el *se*. Sin embargo, la pérdida de la concordancia, estigmatizada como ya lo mencioné, suele merecer, si acaso, un breve comentario o una subclasificación en las expresiones anómalas; la mayoría de los estudios (Alcina y Blecua 1994:921; Gili Gaya 1961:76; Hernández 1966:60,62; RAE 1973:383; Seco 1975:199) parece llegar a la misma conclusión: se trata de una variación común en el habla espontánea y, según algunas opiniones, que ocurre solamente en algunas regiones americanas, no obstante, su uso es inculto y debe preferirse el concordado,

puesto que está respaldado en la tradición literaria y en la historia de la lengua. Sin embargo, existen también opiniones como la de Bello: a veces es permitido aunque no necesario contravenir a las reglas generales de la concordancia (1847/1978: §854.24a), lo cual, de camino, sugiere que la “anomalía” es productiva desde hace más de siglo y medio. Me parece que no existe hasta la fecha un estudio pormenorizado que muestre cuáles son los contextos y factores que favorecen la pérdida de la concordancia ni por qué, aunque no se trata de un fenómeno reciente, tampoco parece establecerse en la lengua con suficiente fuerza o productividad para que deje de considerársele anómalo.

Como lo explicaré más adelante y como trataré de justificar en los capítulos siguientes, cuando me refiera a impersonalidad no me estaré refiriendo exclusivamente a la definición tradicional que considera impersonales aquellas oraciones en las que no se concreta el sujeto gramatical. Más bien, abordaré la impersonalidad desde un enfoque mucho más amplio determinado por la ausencia de un agente responsable del evento, incluso cuando es posible hablar de un sujeto gramatical. Obviamente, en la postura adoptada en este trabajo implica una cierta movilidad en las clasificaciones de estas estructuras puesto que resultarían del mismo modo impersonales aquellas que tradicionalmente han recibido esa etiqueta, las

impersonales con *se*, como las **pasivas con *se*** (segundas de pasiva) que conforman el corpus de mi trabajo.

1.2 OBJETIVOS

El propósito de esta tesis es, por un lado, rastrear y describir diacrónicamente la expansión de las oraciones pasivas reflejas (concordadas) y, por el otro, tratar de explicar bajo qué condiciones gramaticales y contextuales se generó la pérdida de la concordancia entre el verbo y la frase nominal e intentar aportar una explicación a este cambio, que aunque viene realizándose desde hace bastantes siglos y que no tiende a la desaparición, no logra concretarse ni registra un avance significativo.

El cambio se aprecia en la elección alternativa que realiza el hablante frente a un par mínimo estructural, es decir, las oraciones pasivas reflejas con frase nominal plural en sus dos manifestaciones: aquellas en las que se da la concordancia, con el verbo plural, y aquellas en las que no se realiza la concordancia y el verbo permanece en singular. El contraste de uno a uno para cada uno de los factores analizados permitirá arrojar luz sobre las condiciones en las que se lleva a cabo dicha elección.

Se trata de una mirada introductoria a una de las zonas más movedizas en el español hoy en día y desde sus orígenes. Por esto, he reducido el propósito de mi trabajo a una parte pequeñísima de todo un fenómeno que concierne a una variada

gama de construcciones que cubren distintas necesidades de comunicación en el sistema lingüístico.

1.3 EL CORPUS

Los materiales que constituyen la base de la investigación son diversos textos y documentos de los siglos XVI y XX, así como un muestreo de referencia en un texto del siglo XIII. Son textos, documentos y publicaciones periódicas escritos en prosa y, en el caso del siglo XX, se incluyen también transcripciones de lengua hablada que abarcan todos los registros.

El corpus está constituido por un total de 12 textos repartidos como sigue:

S. XIII

- Alfonso X el Sabio, *General estoria* (fichado de referencia)

S. XVI

- Concepción Company (ed.) *Documentos lingüísticos de la Nueva España*
- Sta. Teresa, *Cartas*
- Hernán Cortés, *Cartas de relación*
- Diego de San Pedro, *Cárcel de amor* (fines del XV)

S. XX

- Juan M. Lope Blanch (coord.) *Habla popular de la República Mexicana*

- Juan M. Lope Blanch (coord.) *Habla de la Ciudad de México*
- Juan M. Lope Blanch (coord.) *Habla popular de la Ciudad de México*
- *La Prensa*
- *Eres*
- *El Financiero*
- *La Jornada*
- Carlos Fuentes, *El espejo enterrado*

Para presentar los ejemplos he abreviado los títulos de la siguiente manera:

<i>General estoria</i>	Estoria
<i>Cartas de relación</i>	Cartas
<i>Cárcel de amor</i>	Cárcel
<i>Cartas de Santa Teresa</i>	Sta. Teresa
<i>Documentos lingüísticos de la Nueva España</i>	DLNE
<i>El habla popular de la República Mexicana</i>	HRM
<i>El habla de la Ciudad de México</i>	HCM
<i>El habla popular de la Ciudad de México</i>	HPCM
<i>La Jornada</i>	Jornada
<i>El Financiero</i>	Financiero

La Prensa

Prensa

Eres

Eres

Reforma

Reforma

El espejo enterrado

El espejo

También forman parte del corpus algunos ejemplos de habla espontánea en los que no se realiza la concordancia. Aunque estos casos de habla espontánea no entran en el análisis cuantitativo, ya que fueron recabados a lo largo del proceso de la investigación y era necesario cerrar las frecuencias de uso, su presencia en este trabajo es muy importante puesto que constituyen una evidencia de que el cambio permanece activo.

El número de ejemplos encontrados en el corpus es de 573. Están incluidos en este conteo general tanto los de la estructura conservadora o con concordancia, como los de la estructura innovadora o sin concordancia.

No se ficharon todos los casos en los que se realizan estas construcciones, puesto que en algunos de ellos alternan otros fenómenos que podrían entorpecer la localización de aquellos factores que estén determinando claramente la pérdida de la concordancia en las oraciones tradicionalmente llamadas pasivas reflejas y proceder, de ahí a generar la hipótesis.

Los ejemplos tomados para la realización de este trabajo son aquellos en los que el verbo y la frase nominal que concuerda con el verbo se encuentran en la misma oración, como se ejemplifica en (2):

- (2) los secuestradores amenazaban con matar a los rehenes y suicidarse si no **se cumplían sus demandas** (*Financiero*, 28, 27)

Esto para los universitarios que llevamos ocho meses de angustia e inactividad profesional ha sido el peor de los regalos imaginables al cerrar el año, justo cuando **se habían firmado los primeros acuerdos en la mesa de diálogo** (*Jornada*, 16, 21)

entonces la Secretaría de Gobernación ha permitido que ya **se establezcan estas bases** (*HCM*, 394)

Quedan fuera, entonces, los siguientes casos: los ejemplos encontrados en oraciones de relativo y en oraciones subordinadas en general (3a), los de tópico-comentario (3b), los encontrados en perífrasis verbal (3c) y aquellas con frases nominales singulares coordinadas (3d). Lo que tienen en común los ejemplos de (3a y 3b) es que la frase nominal y el verbo no están en la misma oración, mientras que en (3c) se trata de una perífrasis verbal cuyo comportamiento particular podría estar modificando las posibilidades de concretar la concordancia y, finalmente en (3d) tenemos el caso de varias frases nominales coordinadas por una conjunción y donde probablemente sean otras las reglas que determinan la concordancia. Por lo anterior, se decidió no considerarlas en el corpus de este trabajo:

- (3) (a) Son *experimentos* que **se han hecho** y se les ha dado un valor científico... pues... veraz (*HCM*, 32)
- (b) Con relación a *los delitos del fuero común*, mencionó que se **conceptualizan** en forma distinta en los 31 estados y el Distrito Federal (*Financiero*, 28, 34)
- (c) No... **no se puede dar reglas de conducta**, ni para el estudio ni para que la mujer salga o no salga (*HCM*, 223)
- (d) Donde se hacen *chicharrón y todo eso... carnita* (*HPCM*, 439)

En el siguiente cuadro se documentan los ejemplos encontrados por siglo. Las cifras dan claridad de los distintos estados del fenómeno y de un aumento interesante en la frecuencia de uso en las oraciones innovadoras no concordadas, aunque también se registra un quiebre en el siglo XVI que considero está motivado por una cuestión de estilo, tanto de la época como de los textos fichados, normalmente epistolares, quiebre que aparecerá en la mayoría de los cuadros, ya sea como incremento o decremento de la frecuencia relativa de uso.¹

¹ Me parece que se trata principalmente de gran flexibilidad y movilidad en los constituyentes de la oración y el uso de frases u oraciones incidentales para privilegiar los contextos en función de la intención comunicativa: la persuasión a través del discurso.

CUADRO 1
Oraciones del corpus

	+CONCORDANCIA	-CONCORDANCIA
S. XIII	94% (14/15)	6% (1/15)
S. XVI	96% (125/130)	4% (5/130)
S. XX	89% (393/428)	11% (35/428)

Podemos observar en primera instancia que la pérdida de la concordancia está presente desde el siglo XIII y que para el XX registra un ligero aumento (que es también el doble) de 5%. Entonces, la estructura conservadora concordada prevalece como norma mientras que la innovadora sin concordancia se mantiene como estructura marginal. Sin embargo, tampoco disminuye su uso y se mantiene constante, lo cual podría ser evidencia de que las fuerzas que están compitiendo para que se realice o no la pérdida de la concordancia constituyen, como veremos, un fenómeno muy complejo.

1.4 ORGANIZACIÓN DE LA TESIS

La investigación está organizada de la siguiente manera: la presente introducción que corresponde al **capítulo 1**, dos capítulos dedicados al análisis del corpus, un capítulo dedicado al cambio lingüístico y, finalmente, un capítulo de conclusiones.

El **capítulo 2** está dedicado a definir y delimitar el ámbito de la impersonalidad. En él me ocupo de las diferentes definiciones de impersonalidad y de la descripción general de los distintos recursos con los que cuenta el español para expresarla, así como del rastreo de los estudios existentes sobre las construcciones oracionales de matiz pasivo e impersonal, introducidas por la partícula *se*, especialmente aquellos estudios que se refieren a las llamadas estructuras anómalas que integran el corpus de este trabajo. El primer capítulo incluye también el planteamiento del fenómeno, la relación y resumen de los factores analizados, y la hipótesis de por qué se está llevando a cabo la pérdida de la concordancia.

En el **capítulo 3** está desarrollado el análisis de los factores sintácticos involucrados en el fenómeno de la pérdida de la concordancia.

En el **capítulo 4** me ocupo de examinar y desarrollar los distintos factores léxico-semánticos que, por un lado, caracterizan a la frase nominal y al verbo y que, por otro lado, podrían estar motivando el cambio.

En el **capítulo 5** están desarrollados de manera teórica la hipótesis del reanálisis de la frase nominal, estudiada a la luz arrojada por el análisis del corpus; las motivaciones de este reanálisis; y otros factores o tendencias de la lengua que podrían estar compitiendo con el reanálisis y evitando que se lleve a cabo plenamente.

2. EL ÁMBITO DE LA IMPERSONALIDAD

En este capítulo abordaré la definición del ámbito de la impersonalidad, así como los recursos con los que cuenta el español para expresarla, entre los cuales, como se verá más adelante, se encuentran las estructuras introducidas por la partícula *se* que constituyen el objetivo de esta investigación. Al final, presento una relación y resumen de los factores analizados y la hipótesis de por qué se está llevando a cabo el cambio, es decir, la pérdida de la concordancia.

2.1 DEFINICIÓN Y RECURSOS DEL ESPAÑOL PARA EXPRESAR LA IMPERSONALIDAD

En los fenómenos lingüísticos la relación entre significado y forma es bastante estrecha, la impersonalidad y la voz, o diátesis no son la excepción; la impersonalidad está motivada o bien por una necesidad cultural semántico-pragmática de obviar u ocultar el agente (sujeto nocional), o bien por una incapacidad real para su representación, como en el caso de los fenómenos naturales (verbos unipersonales) o, simplemente cuando la información no es suficiente para determinarlo. El punto de referencia para este tipo de fenómeno lingüístico es, entonces, el que habla, puesto que manifiesta una elección, más o menos voluntaria, que expresa, por medio de

varias estructuras, un enfoque o perspectiva frente a cierta situación o suceso, y no el comportamiento interno de una sola estructura.

La impersonalidad en español, lo mismo que en otras lenguas, tiene distintas expresiones formales: la segunda (4a) y la tercera personas (4b), los verbos unipersonales (4c), la pasivización y el uso del clítico *se* como herencia de la reflexividad (4d). Estas últimas en combinación con la tercera persona conforman el objeto de estudio en el que se centra este trabajo.

- (4) (a) En una ciudad como ésta, si **buscas** problemas, los encuentras
- (b) Te **hablan** por teléfono
- (c) **Llovió** toda la noche
- (d) **Se tejen** sillas de bejuco

Existen, a grandes rasgos, dos definiciones o posturas para definir la impersonalidad: la tradicional, que parte del hecho de que son construcciones impersonales aquellas en las que no hay sujeto gramatical y otra, más o menos difundida, que considera que la impersonalidad no está condicionada por motivos gramaticales y que la define en función de que es más bien el agente el que está omitido o no puede recuperarse del contexto. Incluso, algunos autores hacen la aclaración de que, en realidad, la morfología del verbo proporciona una marca de sujeto y, entonces, estrictamente no podría cumplirse aquello de que no existe sujeto gramatical y que solo aquellos verbos llamados unipersonales, al estar inmovilizados

en una sola persona de la conjugación, se acercan más a la definición tradicional de la ausencia de sujeto (Alarcos 1994: 274; Alcina y Blecua 1994: 916-919; Muñiz Cachón 1998: 46)

El análisis del presente trabajo se sostendrá en la definición menos tradicional, considerando impersonales aquellas estructuras en las que no se manifiesta el agente, incluso en aquellas en las que sí se concreta un sujeto gramatical, como es el caso de las llamadas pasivas reflejas o pasivas con *se*, que son, como ya dije en la introducción, las construcciones que, junto con las no concordadas, conforman el corpus de mi investigación.

2.2 LA PARTÍCULA *SE* COMO RASGO DE IMPERSONALIDAD

En el español actual son diversas las oraciones introducidas por la partícula *se*, y son diversas también las funciones y los matices que adquieren dentro del sistema de la lengua. Formalmente todas ellas son muy similares y eso hace difícil establecer límites precisos entre unas y otras. Por esto, no es posible decir que la partícula *se* es marca de algún significado único o específico, como alguna vez en la historia del español se pudo hablar de *se* como marca de reflexivo.

Esta pluralidad de oraciones es resultado de la expansión semántica del *se*, en su origen marca de reflexivo, hacia otras esferas de la comunicación. Como ya dije, estas oraciones presentan funciones y significados diversos en una sola forma.

Tradicionalmente (Gili Gaya 1961; RAE 1973 et. al.) se ha hecho referencia a esta expansión semántica como un proceso de gramaticalización del *se* a partir de oraciones como las ejemplificadas en (5):

(5) Alejandra **se baña** cada tercer día

Diego **se peina** sin ayuda desde los cuatro años

Las pasivas reflejas y las de matiz estrictamente impersonal son formas bastante extendidas para cumplir las necesidades comunicativas de omisión del agente. Se trata aparentemente de unas estructuras activas y otras pasivas. Sin embargo, se han generado discusiones al respecto puesto que las primeras están formadas también a partir de un verbo activo. No es materia de este trabajo profundizar en la discusión en torno a la auténtica pasividad de estas construcciones, sin embargo, la relación pasividad-impersonalidad es probablemente uno de los factores más importantes del fenómeno que estamos estudiando; tanto la pasividad como la impersonalidad son fenómenos de comunicación que coinciden al degradar o eliminar al agente.

En los siguientes ejemplos (6) se puede observar claramente el contraste entre las oraciones pasivas reflejas y las impersonales reflejas:

(6) (a) Entre los artefactos explosivos decomisados **se encontraron alrededor de 80 kilos de cohetes y el resto de luces de bengala, ratones, cerillos y una gran variedad de artículos con pólvora** (*Prensa*, 23, 10)

delitos tan graves como la desaparición forzada aún no se han tipificado en la legislación penal mexicana (*Jornada*, 16, suplemento 2)

- (b) Eficaz combate al hampa si ***se capacita a impartidores de justicia***, considera SNSP (*Prensa*, 23, 33)

en estos indicadores se ***incluye a las personas que trabajan menos de 35 horas a la semana*** (*Jornada*, 16, 2)

En (6a) podemos ver la realización de un sujeto gramatical que concuerda con el verbo, siempre en tercera persona (singular o plural), mientras que en (6b) la frase nominal es claramente un objeto directo, característica enfatizada por la presencia de la preposición *a* marca de objeto. Entonces, la diferencia estrictamente gramatical es evidente: mientras que en (6a) se concreta el sujeto, en (6b) no hay posibilidades de que esto ocurra. Pero, por otro lado, tienen en común que la frase nominal es el objeto, nocional o gramatical, que sufre o se beneficia, en mayor o menor grado, por lo significado por el verbo. En ambos casos el agente no está explícito y son, en este sentido, impersonales. Desde este punto de vista se puede considerar tanto a las pasivas con *se* como a las impersonales con *se* como los constituyentes de un conjunto más grande: de aquellas construcciones que expresan impersonalidad.¹

¹ No están incluidos en el corpus los casos de las tradicionalmente llamadas oraciones impersonales con *se*, puesto que en ellos no se registra la pérdida de concordancia que motiva el presente trabajo.

2.3 ESTUDIOS EXISTENTES

En esta parte de la tesis, procederé a hacer una pequeña revisión de los estudios que se han hecho en torno a este tipo de construcciones, su problemática y la terminología. Pondré especial cuidado en la parte que dedican los estudios a las construcciones que motivaron la presente investigación (aquellas que perdieron la concordancia) y que son frecuentemente clasificadas como anómalas.

2.3.1 Terminología

Tradicionalmente existen términos para clasificar las distintas construcciones surgidas a partir de la expansión semántica del *se*, tales como, para las de matiz pasivo, **pasivas reflejas** o **pasivas con *se***; para las de matiz impersonal, **impersonales reflejas** o **impersonales con *se***; para las que conforman el ámbito de la voz media, **medias reflejas** o ***se medio***, etc. En las siguientes líneas, trataré de explicar por qué se usan unos y no otros, cuáles son las posturas detrás de los términos y, más adelante, cuál es el problema específico de las oraciones que integran el corpus base del análisis.

2.3.2 Construcciones oracionales con *se* de matiz pasivo

Como es bien sabido, el origen de las construcciones pronominales en español ha sido identificado en las oraciones reflexivas puras, y es por esto que oraciones como las

que integran mi corpus se han designado con el nombre de **pasivas reflejas**, en donde el término **reflejas** las sitúa cerca de las reflexivas puras (al menos en forma, en origen), y el que se les considere pasivas es quizá lo más problemático de esta clasificación. De hecho, si observamos los otros términos más frecuentes para designar estas oraciones: **pasivas con se** o **pasivas pronominales**, podemos darnos cuenta de que lo común para este tipo de construcciones ha sido, justamente, darles la característica de comportar un matiz pasivo, o en todo caso, evitar el problema teórico, dejando intacta la terminología. Se trata de oraciones como las ejemplificadas en (7):

- (7) Porque **se emplean *dos, trescientos, cuatrocientos pesos*** para venir a vender ochenta (*HPCM*, 303)

De melones... porque **se cosechan *melones*** aquí (*HRM*, 586)

En la subasta efectuada el martes por la noche, **se vendieron *prendas donadas por varios jugadores*** (*Prensa*, 23, 16)

Bien creo, muy poderoso señor, que de aca **se eserjviran** a vuestra majestad ***diversas informaciones y siniestras relaciones muy contrarjas unas de otra*** (*DLNE*, XVI, 46)

Y tanto, que duró el combate desde las ocho horas hasta la una después de mediodía, en que **se gastaron *casi todas las saetas y almacén y pelotas que los ballesteros y escopeteros llevaban*** (*Cartas*, 162)

Algunos gramáticos como Alarcos (1968: 26) han opinado que no es posible hablar en español de voz pasiva, argumentando, a través de la gramática latina, que nociones como agente y paciente no tienen pertinencia gramatical. Sin embargo, la

opinión más general se ha apoyado más en la función semántica al hablar de pasividad, y por esto estas construcciones se han definido como pasivas. Los rasgos que las definen son los siguientes: 1) Presencia de la partícula *se* que inmoviliza al verbo en las terceras personas del singular y del plural; 2) Frase nominal con rasgo [-animado] que concuerda en número con el verbo y que es, por tanto, sujeto gramatical de estas construcciones; 3) Dicha frase nominal no debe tener ninguna posibilidad de ser el agente (de hecho, es su carácter de paciente, resultado de la inanimación, lo que ha acabado por definir a estas construcciones como pasivas); y finalmente 4) La frase nominal va normalmente pospuesta al verbo.

Este tipo de construcciones se ha registrado en nuestra lengua desde los primeros textos aparentemente en sustitución de la pasiva perifrástica (8), que nunca ha tenido un arraigo muy definido entre los hablantes, salvo el caso de algunos géneros como las leyes o el periodismo.

(8) ***800 familias fueron reubicadas*** en lo que va del año

Los resultados serán publicados en la Gaceta del domingo

Hoy en día es muy clara la frecuencia de uso elevada de estas construcciones, no sólo frente a la pasiva perifrástica, sino frente a las demás construcciones que han surgido a partir de la expansión semántica del *se*.

El cuadro siguiente no sólo muestra que los casos de oraciones impersonales registrados en el corpus frente a los casos de oraciones pasivas reflejas representan un

porcentaje casi nulo, sino que además puede observarse claramente que las pasivas se registran mucho antes que las impersonales; de hecho, es hasta el siglo veinte que aparecen estos casos y, como ya dije, no representan un porcentaje de importancia: 3% frente a 97% de pasivas.

Estos datos no sólo comprueban el éxito de una estructura sobre la otra en el uso actual, sino que revelan que no es una analogía con la estructura impersonal la causa que motivaría la pérdida de concordancia en las pasivas en vista de que los casos sin concordancia se registran mucho antes que las estrictamente impersonales. No obstante, volveré a detenerme en este punto en el análisis del corpus y, más concretamente, cuando tratemos los factores que resulten relevantes para explicar el fenómeno de la pérdida de la concordancia.

CUADRO 2
Estructuras con se de matiz impersonal
IMPERSONALES CON SE PASIVAS CON SE

S. XIII	0% (0/14)	100% (15/15)
S. XVI	0% (0/129)	100% (129/129)
S. XX	3% (16/458)	97% (442/458)

Más adelante se verá que la pertinencia comunicativa de las pasivas reflejas se debe a que esta construcción no sólo cubre la necesidad de un matiz pasivo en la

lengua, sino que, como ya lo vimos en el cuadro anterior, parece ser una de las construcciones más exitosas para expresar un matiz impersonal.

Según las características típicas, mencionadas arriba, la pasiva refleja se construiría con frases que comportan el rasgo [- animado]:

- (9) le solicito amablemente **se publiquen las precisiones** (*Jornada*, 16, 9)

Entonces la fiesta llegó. Se corearon huelgas, **se gritaron consignas**
(*Jornada*, 16, 45)

lo que las distingue, en primer lugar, de las reflexivas típicas (10a) y de las recíprocas (10b) que implican un rasgo [+ animado] y, a veces, más específicamente, [+humano]:

- (10) (a) *Tu hermana* siempre **se viste** elegantemente

- (b) Cuando *los hermanos* se pelean, siempre **se dicen** cosas que no son ciertas

Sin embargo, al expandirse la estructura a frases nominales con los rasgos [+animado] y [+humano] empieza a haber cierta ambigüedad, como se observa en

(11):

- (11) *Los guajolotes* solamente en diciembre **se venden**, en fiestas grandes
(*HRM*, 430)

¿Y en qué lugar es donde **se...ven las ballenas**? (*HRM*, 29)

¡Ah, no, señor! ¡Eso sí! **Se respetan las mujeres** (*HRM*, 552)

Se ha recurrido no únicamente a los libros, sino que **se han buscado testigos vivos** (HCM, 395)

Esto ha llevado a muchos lingüistas a la conclusión de que, como respuesta a dicha ambigüedad, la lengua generó las otras construcciones, las impersonales reflejas, que inmovilizan al verbo en tercera persona del singular e introducen la frase nominal que sigue con una preposición marca de objeto, indicando con ello inambiguamente que esa frase nominal no es sujeto (12):

(12) Ah, ¿usted es de la opinión que no **se juzgue a los padres?**
(HCM, 227)

Eficaz combate al hampa si se capacita a impartidores de justicia, considera SNSP (Prensa, 23, 33)

Todos los estudios parecen coincidir en considerar las impersonales reflejas como una etapa posterior a la pasiva refleja en el proceso de gramaticalización que afectó al *se* en su origen reflexivo y que dio como resultado la variedad de construcciones con *se* que encontramos en el español y en otras lenguas romances hoy en día. De la misma manera, las oraciones no concordadas, consideradas variaciones anómalas, serían, según creo, una nueva etapa de este proceso.

Los estudios existentes, entonces, comparten la opinión de que las pasivas reflejas son construcciones que se oponen a las impersonales reflejas, o que más que oponerse, cubren diferentes funciones o diferentes rangos comunicativos. Esto no se discute, las formas lingüísticas sólo pueden permanecer en el sistema en la medida en

la que son eficientes. Así, las oraciones impersonales con *se* aparecen específicamente en aquellos casos en que la frase nominal tiene el rasgo [+humano] o en algunos casos [+animado] (véase supra (12)), mismos que en las construcciones concordadas (pasivas reflejas), como ya se explicó, generan ambigüedad con las reflexivas y las recíprocas (véase supra (11)).

2.3.3 Construcciones oracionales con *se* de matiz impersonal

Como ya quedó explicado en el apartado anterior, la definición de las oraciones de matiz pasivo y la definición de las de matiz impersonal han estado íntimamente ligadas desde su origen; la mayoría de las gramáticas ha considerado que las impersonales son una etapa posterior a la pasiva en el proceso de gramaticalización del *se*. Estaríamos hablando de oraciones como las presentadas en los ejemplos de (13):

- (13) Salgado Macedonio denuncia que *se tortura a presuntos miembros del ERPI* (Jornada, 16, 68)
 en estos indicadores *se incluye a las personas* menos de 35 horas a la semana (Jornada, 16, 2)

Los rasgos que las definen son los siguientes: 1) Al igual que las de matiz pasivo, la presencia de la partícula *se*; 2) Frase nominal con el rasgo [+humano], aunque en algunos casos puede ser también [+animado]; 3) La frase nominal está introducida por la preposición *a*, marca de objeto, que inmoviliza al verbo en la tercera persona del singular y cancela la posibilidad de que se establezca la

concordancia con la frase nominal plural; 4) El verbo, inmovilizado en la tercera persona del singular, está en voz activa; y finalmente, 5) La frase nominal generalmente va en posición pospuesta al verbo, la posición típica del paciente objeto directo.

De estos rasgos lo que inmediatamente resulta pertinente remarcar es que en estas estructuras no existe un sujeto gramatical, aunque algunos han propuesto la hipótesis de que el clítico *se*, de manera análoga a otras lenguas como la forma *on* del francés, está funcionando en estas oraciones como el sujeto (Hodcroft 1961:25; Jordán 1973: 574,601; Seco 1975: 199).

Sin embargo, la mayoría parece estar de acuerdo en que esta hipótesis no tiene los suficientes argumentos, de hecho, las condiciones que deben existir para que un elemento sea considerado el sujeto de una oración no pueden realizarse con la partícula *se* (Yoshida 1986: 56)

La frase nominal, entonces, es el objeto nocional y gramatical y, por lo tanto, hay equilibrio en el signo lingüístico desde el origen de las construcciones impersonales, es decir, la forma y el significado coinciden desde su formación y constituyen las oraciones impersonales como una forma estable que, por tanto, no está sujeta a cambios o al menos no a la variación en la concordancia. Aunque la FN lleve el rasgo [+humano] no hay posibilidad alguna de que sea ésta el sujeto o el agente,

puesto que lleva la preposición marca de objeto, y, como se sabe, el sujeto no puede estar introducido por una preposición.

2.3.4 Construcciones oracionales con *se* de matiz medio

Al realizar un estudio de la diacronía de la expansión semántica de las construcciones introducidas por *se*, nos encontramos con que una de las etapas más decisivas en el proceso de gramaticalización es la “pérdida” del matiz medio.

La voz media es otro tema que, por razones similares a las de la voz pasiva, tiene un estatus polémico en el español actual. Partiremos, no obstante, del hecho de que existe hoy en día al menos un matiz semántico en las construcciones pronominales que denominamos voz media; una especie de zona intermedia entre la voz pasiva y la voz activa, en el sentido de que la frase nominal que encontramos en este tipo de construcciones no se encuentra en ninguno de los dos extremos de la transitividad, no es una entidad agentiva, pero tampoco puede ser definida prototípicamente como un paciente.

Las oraciones que integran el corpus de esta investigación no pueden ser estudiadas sin hacer referencia a las de matiz medio que hemos mencionado, sobre todo porque en las construcciones medias que van introducidas por la partícula *se* las características formales no son diferentes de las de matiz pasivo, como lo muestran los ejemplos de (14):

(14) Con este detergente *se lavan* muy bien *las camisas* (habla espontánea)

vemos cómo en el lapso que se llama un año, *se efectúan* constantemente *las mismas estaciones* (HCM, 111)

Además, en algunos estudios como el de Mendikoetxea (1999: 1639-41) las construcciones medias están clasificadas como un subgrupo de las impersonales y de las pasivas; así tenemos oraciones oraciones medias-pasivas (15a) y medias-impersonales (15b) dependiendo de si el objeto nocional es sujeto gramatical u objeto gramatical respectivamente:

(15) (a) *Los trabajos escritos a máquina se leen* más deprisa

(b) *A estos niños se les asusta* fácilmente

El matiz medio estaría establecido por las siguientes características: 1) La presencia del pronombre *se*; 2) Son oraciones de las que se predica una cualidad inherente del sujeto gramatical (objeto nocional); 3) Son proposiciones estativas, de aspecto genérico, que necesitan la presencia de algún modificador adverbial.

Como ya se indicó en la introducción, las construcciones de matiz medio quedaron fuera del corpus ya que en ellas no se registra la pérdida de la concordancia entre la frase nominal y el verbo. Sin embargo, si siguiéramos la clasificación hecha por Mendikoetxea (1999), tendríamos en el corpus algunos casos en los que tanto el matiz impersonal como el pasivo estarían sobrepuestos con el medio, tal como se muestra en (16):

- (16) *Los guajolotes* solamente en diciembre **se venden**, en fiestas grandes (HRM, 430)

Estos tornillos se hacen en el torno (HPCM, 374)

Las barbacoas se hacen de carne de res, no de vaca (HRM, 28)

Sí. *Los chiles se venden...*(HPCM, 397)

Dije más arriba que las construcciones medias con *se* son una etapa decisiva en el proceso de gramaticalización. En su origen, la voz media expresaba que el sujeto realizaba la acción en su interés o que participaba en la acción: "esta participación puede manifestarse en el sentido de que la acción verbal ya recae sobre el propio sujeto en su totalidad [...] ya sobre una parte de su persona [...] También podía suceder que la acción verbal recayera sobre un objeto propiedad del sujeto" (Bassols 1948: 12-13)

Justamente al perderse este matiz de interés o participación del sujeto es posible que aparezca la noción de paciente y se dé cabida a las otras oraciones con matiz pasivo. De hecho, es posible que este matiz de interés sea el último lazo que conserven las nuevas construcciones respecto al origen reflexivo en el que sujeto y objeto coincidían en el mismo signo lingüístico.

Antes de pasar a la revisión de las construcciones anómalas, presento en el cuadro 3 un resumen de las construcciones anteriores (véase supra 1.3.1)

CUADRO 3
Oraciones resultantes de la expansión semántica del clítico *se*

Construcción	Ejemplo	Similitudes	Diferencias
Oraciones pasivas	<i>Se ponchan llantas gratis</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Introducidas por la partícula <i>se</i> • El verbo concuerda con la frase nominal 	<ul style="list-style-type: none"> • La frase nominal normalmente aparece en posición pospuesta al verbo
Oraciones medias	<i>Los calcetines se lavan mejor a mano</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Introducidas por la partícula <i>se</i> • El verbo concuerda con la frase nominal 	<ul style="list-style-type: none"> • La frase nominal normalmente aparece en posición antepuesta al verbo • En estas oraciones se predica una cualidad inherente del sujeto gramatical • Estativas, de aspecto genérico que necesitan la presencia de un modificador adverbial
Oraciones impersonales	Es muy frecuente hoy en día que <i>se condene a los inocentes</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Introducidas por la partícula <i>se</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • La frase nominal con rasgos [+humano o +animado] está introducida por una preposición marca de objeto • El verbo está inmovilizado en singular y no establece concordancia con la frase nominal • La frase nominal normalmente aparece en posición pospuesta al verbo

Como ya lo mencioné al principio de la introducción, el objeto de estudio de esta tesis son las oraciones pasivas reflejas y su variante no concordada, cuyas revisión y exposición se presentan en el siguiente apartado.

2.3.5 Construcciones anómalas

En el paradigma de las construcciones pronominales en el español, se han considerado, de manera general, construcciones anómalas² tanto aquellas en las que se pierde la concordancia, tratándose aparentemente de pasivas reflejas ,como los ejemplos de (17):

- (17) No hace daño que **se busque *mayores recursos*** para atender las necesidades de la población (*Jornada*, 16, 8)

No hace daño que **se busquen *mayores recursos*** para atender las necesidades de la población*

como aquellas en las que se genera la concordancia, tratándose de impersonales reflejas, como en (18):

- (18) Así no **se tratan *a los niños*** (*HPCM*, 411)

Así no **se trata *a los niños****

En este trabajo solamente le dedicaré atención a las primeras, puesto que las impersonales concordadas serían materia de otro trabajo; sin embargo, no quedan

completamente al margen del análisis dada la estrecha relación que tienen con las otras estructuras anómalas.

2.3.5.1 Pérdida de la concordancia

En lo referente a la pérdida de la concordancia, problema que interesa particularmente a esta investigación, los diversos trabajos coinciden, en primer lugar, en considerarla una variación anómala de las pasivas reflejas. Muy común es también derivar su explicación de una posible analogía con las impersonales reflejas: al quedar inmovilizado el verbo en tercera persona del singular debido a la presencia de la preposición *a*, marca de objeto, introducida para evitar la ambigüedad con las oraciones reflexivas y recíprocas (Gili Gaya 1961: 76; Seco 1975: 206; RAE 1973: 383). En los hablantes existiría la vacilación entre ambas estructuras, la conservadora concordada y la innovadora no concordada, y tendrían la posibilidad de optar por una u otra, incluso cuando la frase nominal comportara el rasgo [-animado] (19):

(19) **Se toma** como base *dos puntos* (habla espontánea)

Se vende 2 cortinas (habla espontánea)

Parecería, según esto, que la explicación a este problema es muy simple: la cercanía semántica de estas dos construcciones, las pasivas y las impersonales,

² los ejemplos marcados con un asterisco no pertenecen al corpus, sino que conforman arbitrariamente el par mínimo de los considerados anómalos, documentados en el corpus.

provoca el error por una analogía en la mente del hablante, es decir, aún sin preposición, en el caso de las pasivas reflejas, el hablante inmoviliza también el verbo en singular no sólo en los casos de frase nominal con rasgo [+humano] o [+animado] sino también, como ya dije, en los casos, que son la mayoría en las pasivas reflejas, de frase nominal con rasgo [-animado]. Sin embargo, esta explicación no parece solucionar en realidad el problema ¿Por qué, si la cercanía entre estas oraciones es tan clara, no acaba por resolverse la vacilación en la fusión de ambas estructuras? ¿por qué las realizaciones de la no concordancia no dejan de ocurrir al establecerse y estabilizarse las estructuras después del último cambio? ¿es posible que la no concordancia sea evidencia de una nueva etapa en la gramaticalización del *se*? ¿no existen otras motivaciones en la lengua para que surjan estas realizaciones innovadoras? En fin, el problema parece tener muchos aspectos que han dejado a un lado las explicaciones de las gramáticas y de la mayoría de los estudios especializados.³

Sin embargo, es justo decir que más de un autor desarrolla lo relativo al tema de estas construcciones anómalas desde distintas perspectivas, tal es el caso, entre otros, de Monge (1955), Martín Zorraquino (1979), Muñoz Cachón (1998), Maldonado (1999) y Mendikoetxea (1999). En las siguientes páginas intentaré

³ Otra de las afirmaciones al respecto de la no concordancia es que podría tratarse de una ultracorrección o de la influencia del francés *on*. Estas hipótesis parecen no tener ni una explicación ni

otros, de Monge (1955), Martín Zorraquino (1979), Muñiz Cachón (1998), Maldonado (1999) y Mendikoetxea (1999). En las siguientes páginas intentaré resumir estas aportaciones que considero son importantes para el entendimiento y estudio de dichas construcciones.

Una de las aportaciones principales es la de Monge (1955: 63) que considera que las oraciones impersonales son producto de la pérdida progresiva del valor medio y no un desarrollo secundario a partir de las frases de pasiva pronominal.

Al referirse a la pérdida de la concordancia, Monge (1955: 68) sostiene que en español, desde la época alfonsí, el *Lapidario*, existió la tendencia a considerar el miembro nominal como objeto directo e independizado del verbo, y en su explicación realiza un pequeño análisis en el que hace referencia al factor de adyacencia: "en ninguno de los ejemplos va el miembro nominal unido directamente al verbo. En todos se intercala al menos un adverbio" (1955: 69).

Sin embargo, aunque se interesa por las causas que podrían motivar esta pérdida de concordancia, llega sin realmente profundizar en ellas a la siguiente conclusión:

La falta de concordancia entre verbo y miembro nominal cuando éste es inanimado, aunque existen algunos ejemplos en las distintas épocas del idioma y parece hoy extenderse en el español de América, no ha salido todavía de la esfera del vulgarismo y repugna al sentimiento lingüístico del hablante culto. Sin embargo, es indudable que está dentro de la línea evolutiva de las frases

con *se* en cuanto termina de convertirlo en un índice de impersonalidad (1955: 80)

Esto último es importante para el desarrollo de este trabajo en tanto que proporciona una posible respuesta a algunas de las preguntas antes formuladas. Tendríamos, por ejemplo, que las construcciones sin concordancia podrían ser una nueva etapa del proceso de gramaticalización y reflejar un grado más absoluto de impersonalidad. De hecho, más adelante Monge concluye: "El *se* es el índice de impersonalidad por excelencia en español. Sin embargo no ha llegado a despertar la idea de un sujeto como ocurre con el francés *on*" (1955: 90).

Por su parte, Mendikoetxea, además de establecer una clasificación de las construcciones con *se* distinta e innovadora respecto de la tradicional, realiza un análisis más profundo a la cuestión de la falta de concordancia en las pasivas con *se*; no considera el giro no concertado como impersonal, sino como una variante de las oraciones pasivas con *se* porque, bajo una clasificación formal, reserva el término impersonal a aquellas oraciones en las que el objeto de un verbo transitivo va introducido por la preposición *a* (1999: 1677). Asimismo propone que las oraciones sin concordancia han sido objeto de un reanálisis a partir del modelo concordado: "Un sujeto estructural que se asocia con el objeto notional, que no es tema o tópico, que aparece pospuesto y que no está determinado acaba por parecerse semántica, morfológica y sintácticamente a un objeto" (1999: 1674).

Como se verá en los capítulos dedicados al análisis del cambio, los datos del corpus de esta tesis indican que efectivamente las oraciones sin concordancia al ajustarse a las condiciones que menciona la autora, son objeto, en efecto, de reanálisis.

Dice también la autora que, aunque es cierto que su uso parece haberse extendido en los últimos tiempos, especialmente en el español de América, la variante en cuestión no es de aparición reciente (1999: 1677). Al construir su explicación, menciona los siguientes factores como motivadores de la pérdida de la concordancia: grado de determinación del sintagma nominal (sin determinante); posición (la falta de concordancia resulta inaceptable cuando se antepone el sintagma nominal al verbo); aspecto verbal (imperfectivo); distancia entre el elemento verbal que lleva la concordancia y el sintagma nominal (1955: 1678)

Por su parte, Martín Zorraquino (1979: 149), en su estudio de las construcciones pronominales en español, hace referencia a los usos anómalos de las construcciones pronominales de sentido impersonal: 1) los que afectan a las construcciones concertadas (usos anómalos, por tanto, no concertados) y 2) los que afectan a los giros impersonales no concertados (usos anómalos concertados) y explica que son los no concertados los que se documentan desde fecha más temprana en español. Después de hacer referencia a otros estudios sobre el tema, la autora señala que son tres los factores que deben ser tenidos en cuenta en una revisión de

este tema: 1) la frecuencia y grado de aceptabilidad⁴ de los supuestos tipos anómalos en relación con los normales en los diversos niveles lingüísticos; 2) la distribución y características de los constituyentes que integran las oraciones impersonales con *se* y, sobre todo, el estatus del sintagma nominal que aparece en algunas de ellas; 3) la relación que existe, si es que existe alguna, entre las oraciones impersonales con *se* y las oraciones pasivas en español (1979: 185) Más adelante señala que se suelen considerar representativas de este tipo de uso anómalo las oraciones que contienen un verbo en singular con un sintagma nominal en plural que no concierne con el miembro verbal y designa además persona no determinada (o determinada por ciertos cuantificadores) o cosa, determinada o no determinada (1979: 186).

Según su propio criterio de factores a tomar en cuenta en el análisis de estas construcciones, sus resultados son como sigue: 1) aparecen, pues, como construcciones que favorecen la presencia del giro desviado aquellas que presentan el SN en la llamada posición de objeto, 2) los grados de aceptabilidad de las construcciones anómalas no concertadas están en una relación de dependencia con

⁴ Respecto a la aceptabilidad, hay algunos estudios, como el de Zorraquino, en el que se realizan entrevistas y cuestionarios para probar si el hablante muestra o no alguna resistencia, sin embargo, mi trabajo enfoca esto desde el punto de vista estrictamente de la frecuencia de uso, es decir, de las apariciones de la no concordancia. Ambas posturas tienen, evidentemente sus pros y sus contras, en el caso de mi investigación, la selección del corpus (el tipo de texto, su extensión, el tema, etc., pueden ser factores de variación). De la misma manera, en los cuestionarios y las entrevistas, por lo menos como las que encontré en los estudios, la selección del informante, la propuesta de cuestionario en la que se inducen ciertas respuestas, parece motivar la postura y la aceptación o rechazo de las estructuras. Concluimos, pues, que en la metodología que sigo para esta tesis, al tratarse de un estudio diacrónico,

ciertos factores que se dan o pueden darse en el contexto: los rasgos que caracterizan al SN de la oración, la posición que ésta ocupa en la frase, la cualidad de los constituyentes que integran el núcleo del sintagma verbal, la posible inclusión del giro impersonal en una oración de relativo, etc., 3) estas construcciones se documentan con escasa frecuencia en la lengua escrita pero alcanzan un grado de aceptabilidad relativamente alto entre los hablantes (1979: 206, 213).

A pesar de su análisis exhaustivo y de mostrar conclusiones tan precisas al respecto, la autora hace una aclaración pertinente para nuestra propia investigación: la escasez de ejemplos para los llamados usos anómalos hace muy difícil cualquier intento de evaluación (1979: 199). De hecho, como intentaré mostrar en esta tesis, no se trata de una falta de datos, sino de una escasez real de realizaciones de las construcciones no concertadas.⁵

Una de las conclusiones más importantes del estudio de Martín Zorraquino es la de considerar que dentro del paradigma normal de las construcciones propiamente impersonales con *se*, las que se presentan como problemáticas son los tipos concertados precisamente porque, siendo impersonales se realiza la concordancia

es más conveniente hacer el análisis a partir de la frecuencia de uso mostrada por el corpus. (cfr. Introducción)

⁵ Como ya lo había señalado, la mayoría de las gramáticas y estudios evitan el problema a la hora de hablar de las construcciones con *se* en el español, y creo se precipitan en conclusiones construidas a partir de suposiciones sobre la frecuencia de uso de estas realizaciones no concordadas. No hay, sin embargo, hasta la fecha, un verdadero estudio de corpus y, por lo tanto, un análisis de los factores que podrían estar propiciando o favoreciendo este fenómeno.

propia de un sujeto. Y añade que estas oraciones impersonales se caracterizan por presentar una estructura formal común a la de las oraciones cuasi-pasivas, pero designan, en cambio, un contenido semántico prácticamente idéntico al de las llamadas activas impersonales (1979: 243). Al revisar el punto de la FN considerada objeto directo, llega a otra importante conclusión:

la tendencia que existe en la lengua a favor de conformar el SN de las construcciones impersonales con *se* como el objeto directo de la frase, encuentra obstáculos en su desarrollo, a causa sobre todo, al parecer, de la incompatibilidad, más o menos atenuada, que se manifiesta, en esta clase de construcciones, entre el rasgo [+determinado], para los SN de cosa, y la posición del objeto de la frase (1979: 223)

Maldonado (1999: 313-321), por su parte, en un enfoque muy distinto a los anteriores, al hablar de la concordancia considera que ésta no necesariamente determina la elección de sujeto, sino que principalmente da prominencia a la forma nominal y que probablemente la agentividad del verbo es más importante en la elección de sujeto. Afirma también que, en español, la anteposición hace que la concordancia con la frase nominal sea obligatoria.

En resumen, en estos estudios se ha hecho referencia a las construcciones “anómalas” de la siguiente manera:

Monge (1955) se refiere a la tendencia a considerar el miembro nominal de estas construcciones como objeto directo e independizado del verbo, pero las considera como parte de la esfera del vulgarismo y repugnantes para el sentimiento

lingüístico del hablante culto. Sin embargo, observa también que es indudable que están dentro de la línea evolutiva de las frases con *se* en cuanto terminan de convertirlo en un índice de impersonalidad.

Martín Zorraquino (1979) considera que dentro del paradigma normal de las construcciones propiamente impersonales con *se*, las que se presentan como problemáticas son los tipos concertados.

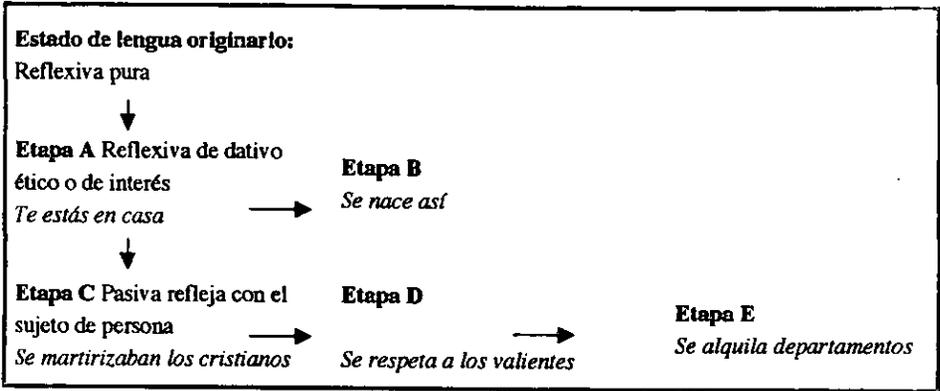
Mendikoetxea (1999) sugiere que las oraciones sin concordancia han sido objeto de un reanálisis a partir del modelo concordado.

Todos proponen factores que podrían estar motivando la pérdida de la concordancia, tales como el orden de los constituyentes, la determinación de la frase nominal y la adyacencia de la frase nominal con el verbo. Retomaré estos factores en los capítulos dedicados al análisis del corpus.

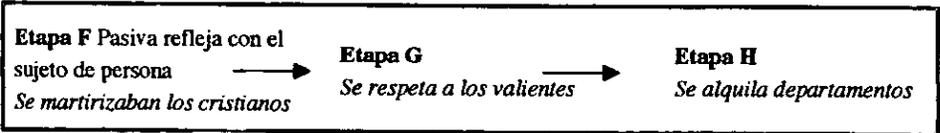
Respecto a la diacronía de las oraciones con *se*, Yoshida en su trabajo *Sintaxis del pronombre se en el español de México* (1986: 86) resumió algunas de las hipótesis de la diacronía de estas construcciones, las cuales se encuentran presentadas en los siguientes cuadros⁶.

Según la de Gili Gaya (1961: 61 y 105):

⁶ Estos cuadros están tomados, con algunas modificaciones, de la tesis de Yoshida (1986)



Según las de Rafael Seco (1975: §154) y César Hernández (1966:82):



donde el valor impersonal (etapas G y H) surge de la pasiva refleja.

Estas observaciones son determinantes para el desarrollo de esta investigación, no sólo porque relativizan la marginalidad de las construcciones no concordadas, sino porque involucran factores que se muestran importantes para el análisis y que parecen ser definitivos a la hora de explicar tanto el comportamiento de las pasivas reflejas, cuanto la caracterización y evolución de las oraciones pasivas reflejas no concordadas, las dos construcciones que, a manera de par mínimo, constituyen el objeto de análisis de esta investigación.

2.4 PLANTEAMIENTO DE LA TESIS

En esta parte de la tesis, estableceré los criterios de terminología para esta investigación, misma que sustentará la postura asumida en el estudio de este problema. Asimismo, plantearé la hipótesis y desarrollaré un pequeño resumen y balance de los factores del análisis, así como su resultado, tanto sincrónica como diacrónicamente.

2.4.1 Terminología

Según mostró la revisión de los estudios existentes, la terminología para designar las distintas construcciones pronominales en español es más o menos la misma en la mayoría de ellos, y no muestra tampoco grandes variaciones diacrónicamente. De hecho, la terminología (Gili Gaya: 1961; RAE: 1973; Martín Zorraquino: 1979; Yoshida: 1986; Mendikoetxea: 1999, *et. al*) es una clara evidencia de la evolución de estas construcciones y, por supuesto, de los cambios en el acercamiento que ha realizado la teoría lingüística.

Como se vio en 1.3.1, el origen de las construcciones pronominales en español ha sido identificado en las oraciones reflexivas puras, y de ahí que al designar las oraciones como las que integran el corpus de esta tesis como **pasivas reflejas**, el término **reflejas** las sitúe cerca de las reflexivas puras (al menos en forma y en

origen). El hecho de considerarlas pasivas es quizá lo más problemático de esta clasificación. De hecho, si observamos los otros términos más frecuentes para designar a estas oraciones: **pasivas con se** o **pasivas pronominales**, podemos darnos cuenta de que lo común para este tipo de construcciones ha sido, justamente, darles la característica de comportar un matiz pasivo, o en todo caso, evitar el problema teórico, dejando intacta la terminología.

Sin embargo, como ya se mencionó y como explicaré más adelante, parecería que lo propio de estas oraciones, al menos pragmáticamente, es proporcionar al que habla una forma más para expresar impersonalidad. Por esto modificar o proponer una nueva terminología significa, sin duda, un motivo de controversia. Así, en mi tesis, consideraré a estas oraciones como **pasivas-impersonales**: pasivas, porque, dadas las magnitudes de esta investigación, me mantendré al margen de la discusión en torno a la pasividad o no de estas construcciones y me remitiré sólo al asunto formal de que existe concordancia entre una FN y el verbo y, por esto mismo, esa FN es el sujeto gramatical; e impersonales, porque, como ya dije, el matiz semántico-pragmático fuerte es el de la impersonalidad, esto es, la ausencia de un agente responsable del evento. De hecho, creo que el problema de las oraciones anómalas y de su situación intermedia y ambigua entre las pasivas y las impersonales, se explica mejor si se le pone más atención al asunto de las jerarquías sincrónicas y diacrónicas en las oraciones introducidas por el clítico *se*, y si , además, se hace una reflexión más

profunda del concepto anómalo en su relación con el cambio lingüístico y con el conjunto de todas las oraciones introducidas por este clítico.

Entonces, partiendo del hecho de que son pasivas-impersonales, la distinción en mi análisis se hará entre **estructura conservadora (pasivas-impersonales concordadas)** y **estructura innovadora (pasivas-impersonales no concordadas)**.

2.4.2 Hipótesis

La pregunta que intentaré responder en el análisis del corpus es la siguiente ¿qué factores favorecen o motivan el cambio en estas estructuras? Como ya dije, según la mayoría de los estudios se trata de un error que el hablante comete por analogía con otras construcciones. Este error sería posible en cierta etapa del proceso de gramaticalización y generalización sintáctica y semántica que sufre la partícula *se*, originalmente marca de reflexividad. Sin embargo, parece existir otra postura bastante aceptada, que propone el reanálisis de la FN (Mendikoetxea 1999:1674)

La hipótesis que sustenta este trabajo, apoyada por los datos del corpus, sigue la línea de Mendikoetxea y es la siguiente: si tradicionalmente las oraciones concordadas como las de (20) se consideraron pasivas, ha sido principalmente porque al existir concordancia entre el verbo y la FN, gramaticalmente hay que decir que este constituyente nominal es el sujeto;

- (20) Andrés Pastrana lamentó que la insurgencia se haya negado a aceptar su propuesta de un cese al fuego entre hoy y el 15 de enero, ya que de ese modo **se hubieran salvado muchas vidas** (*Jornada*, 16, 23)

En esa máquina **se hacen tabulados o listados** (*HCM*, 312)

Esos tornillos se hacen en el torno (*HPCM*, 374)

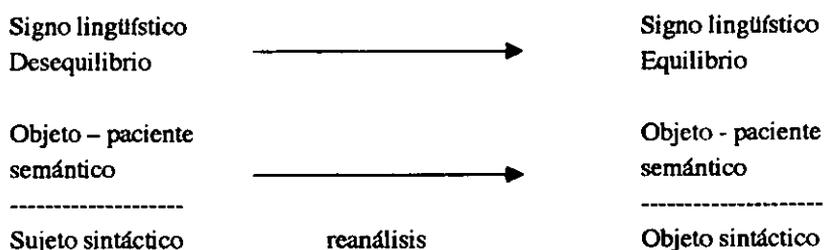
Sin embargo, dicha FN no muestra en ningún caso posibilidades reales de ser el agente, es decir, no es una entidad energética que pueda responsabilizarse del evento, sino que es afectada, en mayor o menor grado, por la predicación, por lo que se le ha llamado, sujeto paciente, como en su supuesta equivalente pasiva perifrástica como la que muestra el siguiente ejemplo:

- (21) **La Dina fue considerada** asociación ilícita para cometer delitos de lesa humanidad en otros países (*Jornada*)

Queda claro en las oraciones de (20) que lo que desde un punto de vista gramatical, sintáctico es un sujeto, desde una perspectiva semántica es un paciente, un objeto directo, y esto da como resultado que el signo lingüístico esté desequilibrado: una frase nominal sujeto que es típicamente un objeto. Por esto, he llegado a la conclusión de que la pérdida de la concordancia en estas oraciones, al cancelar la posibilidad de que la frase nominal sea sujeto (ni siquiera sujeto gramatical) revela un posible reajuste en el signo lingüístico: lo que semánticamente es objeto es reinterpretado, reanalizado por el hablante como objeto gramatical.

Partiré del hecho, entonces, de que el español lleva varios siglos realizando este reajuste del signo lingüístico que se puede observar de manera resumida en la figura 1 a continuación:

FIGURA 1
Evolución de la frase nominal en las oraciones pasivas reflejas



No obstante, hay dos cosas a tomar en cuenta: por un lado las cifras de la frecuencia de uso de la estructura innovadora no son suficientes para establecer conclusiones con mucha solidez (quizá la conclusión inmediata sea justamente que a pesar de ser un fenómeno marginal, presenta una constancia que matizaría por completo su supuesto estatus de construcción anómala) y por otro, que lo que las cifras revelan con más claridad es que probablemente haya otros fenómenos con los que está compitiendo el reajuste. Todo esto quedará mejor explicado en los capítulos siguientes.

Los factores que integran la totalidad del análisis del corpus están divididos, fundamentalmente, en dos grandes rubros: sintácticos y léxico-semánticos, sin embargo, las fronteras entre sintaxis y semántica muchas veces no son tan claras por

lo que algunos factores, a pesar de estar ubicados en uno de estos rubros, tienen también características del otro. El factor pragmático no está presentado como una entidad individual, sino como un fondo que, según los datos, motivaría en general el fenómeno completo de las oraciones pronominales en español.

A continuación presento un pequeño resumen de lo que se encontrará desarrollado más adelante:

I. Factores sintácticos

• Orden de la frase nominal respecto al verbo

Como hemos visto, las definiciones que las distintas gramáticas y estudios sobre el clítico *se* proponen para distinguir las distintas construcciones pronominales incluyen frecuentemente este factor. En algunos casos, se menciona como uno de los más relevantes para distinguirlas. Particularmente en el caso de las realizaciones anómalas parecería que la aceptabilidad solo es posible en un tipo de orden (Martín Zorraquino 1979:206 y Mendikoetxea 1999:1675) Por otro lado, este factor resulta muy importante en el análisis para justificar o negar el reanálisis de la frase nominal, puesto que en español el orden normal típico preferente y muchísimo más frecuente es V-OD y, como lo comprueban los datos del corpus, también en las oraciones que se están estudiando, concordadas y no concordadas, la frase nominal registra este orden, típico del objeto directo.

• *Adyacencia o no adyacencia del verbo y la frase nominal*

Un factor que proporciona datos para discernir qué función se atribuye a la frase nominal es la adyacencia y, por lo tanto, la cohesión que exista o no con el verbo. Como se sabe, hay argumentos más obligatorios que otros y con menos movilidad en la oración y que, de hecho, la adyacencia es un parámetro para definir sus comportamientos prototípicos, en este caso, los de el sujeto y los del objeto directo, aunque en español estos comportamientos se den con diversos matices, sobre todo al hablar de sujeto. Se trata, como lo refuerzan los datos del corpus, de un factor importante para establecer si hay o no hay condiciones para que se lleve a cabo el reanálisis de la frase nominal.

• *Presencia o ausencia de otros argumentos*

Dado que la elección de la concordancia o de la ausencia de concordancia se fundamenta en un posible reajuste del signo lingüístico, de la frase nominal, por parte del hablante, la atención del análisis estaría puesta, sobre todo, en los dos argumentos más importantes de la oración en español: el sujeto y el objeto directo. Hay que tomar en cuenta que en este tipo de oraciones pronominales, la partícula *se*, a la que normalmente se le ha atribuido un efecto detransitivador, estaría bloqueando la entrada de alguno de estos argumentos y lo esperable sería que no hubiera copresencia

de otro argumento y, en el caso de que lo hubiera, esperaríamos un objeto indirecto. Probablemente este factor también podría arrojar datos de las otras tendencias de la lengua que, como ya dije, me parece que compiten con el reanálisis de la frase nominal.

• Expansión del núcleo de la frase nominal

Este factor puede arrojar luz sobre la codificación de la frase nominal, puesto que la expansión del núcleo está relacionada directamente con el tipo de información que proporciona: si la frase nominal es un sujeto, la información conocida, lo esperado es que se presente solamente el núcleo, si, por el contrario, se trata de información nueva, lo esperado es la expansión.

• Determinación o no determinación de la frase nominal

Este factor es importante para determinar si la frase nominal es considerada por el hablante como sujeto o como objeto, puesto que lo esperado es que si la frase nominal es un sujeto sea altamente determinada y específica, como lo son la mayoría de los sujetos; si no tiene consistentemente esos rangos o propiedades semánticas, quiere decir que son sujetos alejados de su prototipo, próximos a otro argumento, el paciente, que no necesariamente es determinado porque muchas veces introduce información nueva, y por ello no se muestra como determinado o específico.

II. Factores léxico-semánticos

• *Caracterización léxico-semántica de la frase nominal y papeles semánticos*

Partiendo del hecho de que es la frase nominal el centro del reanálisis, este factor resulta muy importante para dilucidar si existe una motivación regular o si se trata de una realización aleatoria o accidental que responde más a un error que a una tendencia de la lengua. El factor semántico, como intentaré demostrar a lo largo de esta tesis, parece ser determinante para la existencia no sólo de las realizaciones consideradas anómalas sino para todas aquellas variaciones que registra el español como resultado de la gramaticalización de la partícula *se*.

• *Verbos: tiempo, modo y clases semánticas*

Estos factores, de carácter igualmente semánticos, arrojan datos para establecer la regularidad de la motivación en la pérdida de la concordancia. Es el verbo el que contiene la carga comunicativa más pesada de las construcciones, especialmente al hablar de impersonalidad y de la tendencia pragmática de ocultar al agente. Además de que diversos estudios han sugerido que factores como la imperfectividad del verbo determinan la pérdida de la concordancia.

• *Presencia o ausencia de algún agente cercano responsable*

Este factor, en primer lugar, estaría relacionado con la opinión de que, ante todo, estas construcciones conservadoras, así como sus variaciones anómalas, tienen una intención pragmática de ocultar el agente y, por tanto, su matiz más dominante es el impersonal.

Hay que tomar en cuenta, sin embargo, que al ser estas oraciones, supuestamente, un equivalente de las pasivas perifrásticas, tendrían, en principio, la posibilidad de mostrar al agente de la acción expresada por el verbo de manera oblicua. Igual que sucede con la pasiva perifrástica se denominarían primeras de pasiva y en estos casos, por supuesto, no tendrían el matiz impersonal que hemos señalado. No obstante, estas realizaciones con agente oblicuo se registran como una variación anómala de las construcciones pronominales en vista de que lo predominante, como ya se dijo, es su matiz impersonal.

Se puede concluir, pues, que los factores iluminadores para determinar el contraste entre las estructuras conservadoras o concordadas y las innovadoras o sin concordancia son los semánticos, sin embargo, los sintácticos son los que demuestran que el cambio se introduce en las zonas esperadas para luego desplazarse hacia las zonas centrales y prototípicas de las categorías, es decir, sólo a través de los factores

3. FACTORES SINTÁCTICOS

En este capítulo analizaré los factores de tipo sintáctico que caracterizan las construcciones pronominales impersonales bajo estudio y que intervienen en el proceso del cambio que venimos analizando. Esta caracterización es importante para establecer el contraste entre las conservadoras o concordadas y las innovadoras o sin concordancia y, a partir de ahí, explicar el cambio y su desarrollo diacrónicamente.

Ya se vio en el capítulo anterior que algunos de los estudios que se han ocupado de la pérdida de la concordancia en las oraciones conservadoras o concordadas han mencionado como elementos importantes en el proceso del cambio algunos factores sintácticos, tales como la adyacencia de la frase nominal con el verbo, la determinación de la frase nominal y el orden de los constituyentes con respecto al verbo. A lo largo del presente capítulo retomaré los factores mencionados e incluiré además otros que resultaron pertinentes en el desarrollo del análisis del corpus, tales como la ausencia o copresencia de otros argumentos en la oración, la estructura interna de la frase nominal y el análisis interno de la no adyacencia de la frase nominal con el verbo.

Los factores están presentados en un orden que responde a su jerarquía en la caracterización general de las construcciones que integran el corpus (concordadas y

no concordadas) y en la caracterización particular del cambio, es decir, la pérdida de la concordancia.

3.1 ORDEN DE LOS CONSTITUYENTES

En español la posición de los constituyentes dice mucho de su función dentro de la oración, aunque en oposición a otras lenguas como el francés, es flexible en la movilidad de los constituyentes. Concretamente, la distribución prototípica para los constituyentes de las construcciones oracionales en español es anteponer el sujeto al verbo y dejar el objeto directo y otros complementos en posición pospuesta (S V OD).

Las oraciones que integran el corpus, no obstante, presentan modificaciones a esta distribución puesto que la frase nominal, sujeto gramatical en las conservadoras, generalmente aparece pospuesta al verbo, tal como se observa en los ejemplos de (22):

- (22) Téllez destacó que durante el 2000 no se iniciarán *nuevos proyectos de materia petrolera* (*Jornada*, 16, 24)

En otras etapas se aplicaron *pruebas definitivas de sistemas y el respaldo de procedimientos, aplicación de sistemas alternos y simulacros* (*Financiero*, 28, 9)

La posición de la frase nominal en la estructura ha sido considerada un factor que participa de manera determinante en la pérdida de la concordancia. Algunos

aspectos que se han señalado respecto al orden de los constituyentes de las oraciones en estudio:

Gili Gaya y Alcina y Blecua: "se ha notado cierta tendencia a situar el sujeto detrás del verbo en las llamadas pasivas reflejas" (1961: §104;1994: 919)

DeMello: "la falta de concordancia entre el verbo pronominal y su sustantivo ocurre en español sólo si el verbo precede al sustantivo" (1995: 71)

Mendikoetxea (hablando de las pasivas):

Se desprende que la posposición es la posición normal del sujeto, por ser éste el objeto nocional o lógico, y que la anteposición viene dada por razones discursivas concretas. Existe una relación entre anteposición y tema o tópico; cuando el elemento antepuesto es foco, puede ser indeterminado. Como sujeto pospuesto, el sujeto de las oraciones con *se* puede aparecer con o sin determinantes [...] Entre los sujetos sin determinantes destacan los que tienen el rasgo animado o de persona tan comunes por ejemplo en las ofertas de trabajo (1999: 1675)

Otro punto relacionado con la posición y la concordancia es la conceptualización del sujeto: si el sujeto se encuentra antepuesto, se ha llevado a cabo en la mente del hablante el análisis que indica si debe hacerse o no la concordancia; si, por el contrario, el sujeto aparece después del verbo, la realización de la concordancia depende de si la totalidad de la representación ha estado presente en el momento de proferir el verbo. Las anomalías de concordancia son más frecuentes en lengua hablada (Gili Gaya 1961:35) puesto que muchas veces el hablante no tiene tiempo de realizar esta representación y el orden es más susceptible a verse alterado.

Vale la pena agregar a esta "regla" de concordancia el hecho de que, según algunos estudios (Mendikoetxea 1999: 1678; Martín Zorraquino 1979: 185), la aceptabilidad entre los hablantes hacia la estructura innovadora parece oponerse al orden en el que la frase nominal se encuentra antepuesta. Respecto a este punto, los ejemplos tomados de habla espontánea¹ se ajustan a lo observado por Martín Zorraquino, tal como en (23):

- (23) Es la típica historia de amor, claro que aquí **se especifica** mucho más ***los rasgos de los dos enamorados y sus grandes virtudes*** (habla espontánea)

La relevancia de esta obra consiste en que, por primera vez, **se ofrece** al público de lengua alemana ***las aportaciones teóricas de nuestros profesores*** (habla espontánea)

En el cuadro 4 se aprecian los siguientes resultados: sincrónicamente el orden predominante tanto en la estructura conservadora como en la innovadora es presentar primero el verbo y luego la frase nominal pospuesta. En el siglo XIII el total de los casos de las dos estructuras se registra en la posición pospuesta; para el siglo XVI hay un ligero desplazamiento de la estructura conservadora a la posición antepuesta, quizá por una cuestión del estilo de este siglo, así como el tipo de texto (crónicas y epístolas), probablemente el tipo de discurso y su intención comunicativa provoquen variaciones en los resultados, una de estas variaciones es precisamente el orden. La

¹ Recuérdese que estos ejemplos no fueron incluidos en los conteos del análisis

innovadora, por su parte, se mantiene constante en el 100% de casos con posición pospuesta; y, finalmente, las cifras correspondientes al siglo XX registran, en ambas estructuras, un porcentaje reducido pero considerable de casos de frase nominal antepuesta, sobre todo en la conservadora.

CUADRO 4
Orden de los constituyentes de la estructura
V—FN FN—V

S. XIII	cons.	100% (14 / 14)	0% (0 / 14)
	inno.	100% (1 / 1)	0% (0 / 1)
S. XVI	cons.	77% (95/ 124)	23% (29 / 124)
	inno.	100% (5/ 5)	0% (0/ 5)
S. XX	cons.	81% (296/ 364)	19% (68/ 364)
	inno.	86% (30/ 35)	14% (5 / 35)

Lo que se observa en estos datos es que la estructura conservadora se presenta más flexible para registrar las dos posiciones: la antepuesta y la pospuesta, aunque el comportamiento general de estas construcciones sea el de una frase nominal pospuesta al verbo. La estructura innovadora, por su parte, sólo hasta el siglo XX registra un porcentaje, menor pero significativo, de frase nominal en posición antepuesta (24):

(24) *Las tortillas... se pesaba por... por cuartillas y medios (HPCM, 156)*

Entonces *las riquezas*... se repartirá... *se derramará* equitativamente entre todos los habitantes (*HCM*, 119)

Esto quiere decir que el cambio se introduce justamente en la posición prototípica del objeto directo, que es lo esperado en vista de que la frase nominal de estas oraciones es el objeto semántico a pesar de ser el sujeto gramatical, y los casos que se registran en la posición del sujeto serían la prueba de una posible expansión del fenómeno, incluso sin que porcentualmente se registre un aumento en los casos sin concordancia, ya que los cambios se introducen por las zonas periféricas o no centrales para luego extenderse a las más centrales y estables (*Company 1997: 144*).

Sin embargo, recordemos que algunos autores consideran que la frase nominal antepuesta, junto con otros elementos como el significado genérico del verbo, determinan que la construcción no pertenece más al grupo de las pasivas, sino que adquiere un matiz medio. Según esta postura, los casos registrados de posición antepuesta no pertenecerían a mi corpus, lo que haría el resultado más definitivo puesto que la estructura innovadora mantendría en ceros su porcentaje en este factor.

Es necesario matizar esto, porque el español es flexible en la movilidad de los elementos y el hecho de anteponer un elemento revela una intención de atraer la atención sobre él.

3.2 +/- ADYACENCIA DEL VERBO Y LA FRASE NOMINAL

Sabemos que tanto el sujeto como el objeto directo de una oración pueden ser definidos prototípicamente y que una de las características que sirven para construir esta definición es la adyacencia con el verbo. Sin embargo, hay que matizar esto, puesto que tanto el sujeto como el objeto directo pueden presentarse no adyacentes. No hay que olvidar que el español es flexible en la distribución de los constituyentes de una predicación, y aunque sí existe un comportamiento prototípico, esta adyacencia con el verbo puede interrumpirse sobre todo por la presencia de complementos circunstanciales, tal como lo muestran los ejemplos de (25):

- (25) es "una tontera" el cierre de un recinto que no sólo resguarda obra plástica del virreinato, sino que en él se **imparten** desde hace una década *dos diplomados*, se ofrecen conciertos de música virreinal, así como distintos cursos y talleres (*Jornada*, 16, 29)

Y haz de cuenta: como cartas de novio; como se **usaban** antes *las cartas de los novios* (*HCM*, 254)

Generalmente *los aerosoles* ahorita **se aplican** en cosméticos, en insecticidas...(*HCM*, 28)

La no adyacencia ya ha sido sugerida como factor motivador del cambio: "verb concord is optional where the verb form is not contiguous with the pseudo-subject" (Lozano 1970:455). Según esta opinión, la concordancia entre el verbo y la frase nominal puede no realizarse si no están adyacentes.

CUADRO 5
+/- Adyacencia del verbo y la frase nominal
+ADYACENTE **-ADYACENTE**

S. XIII	cons.	86% (12 /14)	14% (2 /14)
	inno.	100% (1 /1)	0% (0 / 1)
S. XVI	cons.	86% (105 / 122)	14% (17 /122)
	inno.	20% (1 /5)	80% (4 / 5)
S. XX	cons.	91% (333 / 364)	9% (32 / 364)
	inno.	77% (27 /35)	23% (8 / 35)

Como puede verse en el cuadro 5, tanto la estructura conservadora como la innovadora prefieren la posición adyacente con el verbo: la estructura conservadora muestra desde el principio un comportamiento constante al aparecer en el siglo XIII con 86% para subir la frecuencia de uso ligeramente hacia el XX con 91%.

La innovadora, por su parte, empieza con un caso de adyacencia en el siglo XIII que representa el 100², en el siglo XVI registra una inversión en las cifras (80% de no adyacencia) debido probablemente a cuestiones de estilo que ya comenté anteriormente; y, finalmente, en el siglo XX la mayoría de los casos está concentrada en la casilla de la adyacencia (77%) y solamente 8 casos de no adyacencia están

² Existe, sin embargo, un problema con las cifras de la estructura innovadora en el siglo XIII: no existen suficientes datos para que la interpretación sea muy precisa. Lo reducido del corpus se debe a que la lectura de un texto era con el fin de realizar únicamente una cala de referencia.

registrados en mi corpus (23%). Es importante notar que los porcentajes más altos de no adyacencia los registra, precisamente la estructura innovadora.

En mi opinión, en este factor están compitiendo dos tendencias, porque podría pensarse que como el comportamiento prototípico del objeto directo es la adyacencia, al perderse ésta, se desfavorecería entonces el reanálisis de la frase nominal y, por lo tanto, sería más difícil que se perdiera la concordancia.

Sin embargo, la interrupción de la adyacencia podría estar determinando esta pérdida porque la distancia con el verbo dificulta la clara codificación de la frase nominal, es decir, entre más lejana está la frase nominal del verbo es más difícil para el hablante determinar si se trata de un sujeto o de un complemento directo. Esta podría ser la situación de los ejemplos de (26):

- (26) Clínica propedéutica quirúrgica, en la que se le enseñaba al alumno, durante un año consecutivo, los procedimientos... (HCM, 99)

Y certifico a vuestra alteza que a las aves que solamente comían pescado se les daba cada día diez arrobas de él, que se toma en el agua salada (Cartas, 78)

Y mandó vuestra majestad que se les hiziese primero requerimientos ante escrivano (DLNE, XVI, 29)

Este factor, entonces, presenta complicaciones de interpretación. Como ya vimos en el cuadro 5, la no adyacencia motiva mayormente la pérdida de la concordancia, ya hacia el siglo XX la estructura innovadora registra 23% de no

adyacencia frente a 9% que registra la conservadora. No obstante, las cifras también nos dicen que el comportamiento predominante en la estructura innovadora es que la frase nominal aparezca en posición adyacente con el verbo (27):

- (27) Esto ha dado Pedro dAlvarado en diversas vezes de cohecho al presidente, <d> y él lo ha recibido. Demas que le ha embiado a pedir —y se le (sic) ha dado— *las cosas sigulentes* (DLNE, XVI, 88)

Por el escudo del Cristal de Pallas *entiende se los quatro saberes del quadriuvio* (Estoria, 279)

Es por esto que me pareció conveniente realizar un análisis más detallado de la interrupción de la adyacencia y determinar el número de constituyentes que la interrumpen y cuál es la función que tienen dentro de la oración.

3.2.1 Constituyentes interpuestos entre el verbo y la frase nominal

En aquellas oraciones en las que no se da la adyacencia de la frase nominal con el verbo pueden observarse, de manera interna, dos comportamientos: que sea un solo constituyente el que interrumpa la adyacencia o que sean dos o más elementos los que aparezcan antes de la frase nominal. Esto puede ser importante en la medida en que, como lo señalé en el apartado anterior, sea la distancia la que dificulte la codificación de la frase nominal, lo mismo como sujeto que como objeto directo, y favorezca el titubeo entre los hablantes para realizar o no la concordancia.

En el siglo XIII, hay solamente dos casos de no adyacencia y los dos son de estructura conservadora. En ambos casos la adyacencia está interrumpida por un solo constituyente; el siglo XVI la estructura conservadora presenta un porcentaje dominante de un solo constituyente interpuesto entre el verbo y la frase nominal, aunque, respecto del siglo XIII se ha desplazado ligeramente hacia la zona de mayor distancia con 6% de casos en los que los elementos interpuestos son dos o más; finalmente hacia el siglo XX, el porcentaje de casos de mayor distancia muestra un aumento considerable con 18%.

Por su parte, la estructura innovadora en el siglo XIII, como ya se dijo, no registra ningún caso de no adyacencia; en el siglo XVI la mayoría de las realizaciones presenta un solo constituyente interpuesto, aunque el porcentaje de dos o más elementos es bastante considerable, lo que puede ser una muestra del estilo particular de este siglo, es decir, mayor movilidad en los constituyentes; finalmente en el siglo XX, el total de los casos registrados es de un solo elemento interpuesto entre el verbo y la frase nominal.

En cuanto al tipo-clase del constituyente que interrumpe la adyacencia, pueden darse dos variaciones: que la interrupción se de con un constituyente argumental, como en los ejemplos de (29a) o que se trate de complementos circunstanciales o elementos incidentales, como en (29b).

- (29) (a) provef, como en la otra relación hice saber a vuestra majestad, que en dos o tres provincias aparejadas para ello **se hiciesen para vuestra majestad ciertas cosas de granjerías** (*Cartas*, 147)

Asimjismo **se dieron a su magestad muchas çibdades y provnçias que antes no tenja**, salvo Hernando Cortés (*DLNE*, XVI, 51)

- (b) Y certifico a vuestra alteza que a las aves que solamente comían pescado **se les daba cada día diez arrobas de él**, que se toma en el agua salada (*Cartas*, 78)

En el cuadro 7 se muestra que es bajísima la aparición de constituyentes argumentales, en general se trata de complementos circunstanciales, de elementos incidentales y de complementos predicativos. También aquí los totales son parciales porque están tomados de los casos de no adyacencia.

CUADRO 7
Clase de constituyentes interpuestos

OI CP CC

S. XIII	cons.	0% (0/2)	0% (0/2)	100% (2/2)
	inno.	0% (0/0)	0% (0/0)	0% (0/0)
S. XVI	cons.	17% (3/17)	6% (1/17)	77% (13/17)
	inno.	0% (0/4)	0% (0/4)	100% (4/4)
S. XX	cons.	6% (2/31)	13% (4/31)	87% (25/31)
	inno.	12% (1/8)	0% (0/8)	88% (7/8)

Hemos visto en este factor que, a pesar del análisis exhaustivo, existen complicaciones para determinar en qué medida interviene en la motivación de la pérdida de concordancia o si no lo hace por completo.

Como señalé al hacer la revisión de los estudios existentes, algunos autores ya han mencionado este factor como elemento determinante del fenómeno, sin embargo, estos estudios no cuentan con una revisión del corpus que arroje datos suficientes para construir la argumentación. Por ello, a pesar de las complicaciones que ya comenté, no lo excluí de mi trabajo porque, justamente, parece mostrar que, aunque existen evidencias de que definitivamente está participando de la motivación del fenómeno, lo hace sólo en la medida en la que se relaciona con otros factores, como el orden de los constituyentes. De hecho, probablemente, algunos de estos ellos entren en competencia o, como se vio, puedan existir diferentes tendencias en el mismo factor y, por este motivo, algunas veces las cifras muestren comportamientos aparentemente contradictorios, como es el caso, precisamente, de la interrupción de la adyacencia.

3.3 +/- COPRESENCIA DE OTROS ARGUMENTOS

Si volvemos a la definición de las construcciones conservadoras concordadas recordaremos que se trata de oraciones introducidas por la partícula *se*, con un verbo en voz activa y una frase nominal sujeto en concordancia con este verbo.

Toda predicación está integrada por diversos elementos, algunos de los cuales son argumentos del verbo: el sujeto y los complementos directo e indirecto. Sin embargo, estas construcciones tienen un comportamiento complejo pues están constituidas por un verbo cuya valencia no coincide con el número de argumentos se expresan léxicamente.

Como se puede observar en los ejemplos de (30), en estas oraciones se concreta un solo argumento, el sujeto gramatical:

- (30) El Cinvestav es un centro de investigación básica avanzada en donde no solamente **se hacen *investigaciones biomédicas*** sino también de física, matemáticas, química y otras más (*Financiero*, 28, 40)

Se hicieron *unas haciendas de beneficio de metales pero fabulosas*, y todavía existen los cascos de las haciendas (*HCM*, 49)

Van Valin y LaPolla (1997: 147) hacen la distinción entre valencia sintáctica y valencia semántica: "The syntactic valence of a verb is the number of overt morphosyntactically coded argument it takes" mientras que "The semantic valence refers to the number of semantic arguments that a particular verb can take".

Estas dos nociones no necesitan coincidir como puede observarse precisamente en estos ejemplos, puesto que a pesar de sólo identificarse un argumento, el sujeto en las concordadas y el objeto en las no concordadas, la naturaleza del verbo no es necesariamente monovalente. Por esto se ha hablado del

papel detransitivador de la partícula *se*, porque se reduce el número de argumentos como también sucede en la pasiva perifrástica (Muñiz Cachón: 1998)

Como ya se vio en 3.1 el sujeto de estas oraciones ocupa el lugar del objeto en la estructura, sintácticamente hablando, así que lo único que podría esperarse es la aparición del tercer argumento en la misma construcción oracional, el objeto indirecto, en vista de que la partícula *se* cancela la posición del sujeto. Los resultados del análisis de este factor presentados en el cuadro siguiente confirman que es muy baja la aparición de otro argumento en la estructura, sobre todo en la innovadora, aunque en el siglo XX se registra un número considerable de casos (26%).

CUADRO 8
+/- Copresencia de otros argumentos
+COPRESENCIA ARGUMENTOS -COPRESENCIA ARGUMENTOS

S. XIII	cons.	0% (0 / 14)	100% (14 / 14)
	inno.	0% (0 / 1)	100% (1 / 1)
S. XVI	cons.	14% (17 / 121)	86% (104 / 121)
	inno.	0% (0 / 5)	100% (5 / 5)
S. XX	cons.	5% (20 / 364)	95% (344 / 364)
	inno.	26% (9 / 35)	74% (26 / 35)

La estructura conservadora en el siglo XIII no registra casos de presencia de algún otro argumento; hacia el siglo XVI hay un importante porcentaje de aparición

de otro argumento, como ya se dijo el esperado es el objeto indirecto (14%); finalmente en el siglo XX disminuye hasta 5% el total de realizaciones sin presencia de otro constituyente argumental.

La estructura innovadora, por su parte, muestra un comportamiento estable del siglo XIII al XVI con el 100% de casos sin presencia de otro argumento, pero hacia el XX hay un número importante de realizaciones con otro argumento en la estructura oracional (26%)

En los casos en que aparece otro argumento en la estructura, como se esperaba, se trata siempre de un objeto indirecto (31). En la mayoría de los casos, como en los ejemplos de (31a), el objeto directo está duplicado con un clítico, mientras que en otros como en los de (31b) aparece únicamente el objeto indirecto:

- (31) (a) *Ya los que dellos se les an quitados sus indios patrimoniales, mande que se les tornen* (DLNE, XVI, 163)

Más adelante, indicó que “aunque reducidísimas”, hubo quejas contra magistrados y jueces, *a quienes se les fincaron responsabilidades* y sancionó (Jornada, 16, 16)

- (b) *A el Provincial se encomiendan siempre los monesterios de monjas* (Sta. Teresa, 187)

Calculó que ayer *se repartieron entre 20 o 25 millones de pesos a unos 500 ahorradores* sólo en la capital potosina (Jornada, 16, 48)

En el caso de la estructura innovadora, como se vio, esta copresencia argumental se da sólo hasta el siglo XX en casos como los de (32):

- (32) Algunas entidades denominadas "clubes de futbol o deportivos" tienen una larga lista de socios. A ellos se les rinde *informes con números maquiados y alterados* (*Financiero*, 28, 46)

Se les enseña también todos los departamentos del hospital (*HCM*, 88)

3.4 ESTRUCTURA INTERNA DE LA FRASE NOMINAL: EXPANSIÓN

Entendemos como expansión aquellos modificadores pospuestos al núcleo de la frase nominal. Estos modificadores pueden ser acumulables y tienen la función de enfatizar o desarrollar la información proporcionada por el núcleo (Company 1991: 29) como lo muestran los ejemplos de (33):

- (33) Et esto quiere seer que por las aves se entienden *los omnes mas sabios* (*Estoria*, 323)

¿No ve cómo, aunque no han querido, se han ofrecido *cosas necesarias* para venir aquí mi hermano? (*Sta. Teresa*, 14)

En vista de que el sujeto es información conocida, se esperaría que tuviera una cantidad reducida de casos de expansión, mientras que, al ser el objeto directo la entidad que presenta información nueva, la expansión sería lo normal en sus realizaciones.

Ha quedado clara, desde el principio, la naturaleza conflictiva de estas construcciones: los datos de mi corpus han arrojado datos suficientes para pensar que la expansión de la frase nominal respondería a su estatus semántico y no al sintáctico,

puesto que, a pesar de funcionar como el sujeto gramatical del verbo, su contenido semántico corresponde a la información no conocida, la que necesita ser desarrollada.

Se presentan en el cuadro 9 los siguientes resultados: la estructura conservadora se muestra flexible tanto para presentar expansión en la frase nominal como para presentar solamente el núcleo, sin embargo, ha registrado ligeras variaciones diacrónicas: en el siglo XIII el porcentaje más alto es el de la no expansión (64%), en el siglo XVI se invierten las cifras y la conservadora se desplaza hacia la zona de la expansión (60%), finalmente en el siglo XX no se aprecia una diferencia importante en los porcentajes y la estructura presenta indistintamente expansión o únicamente el núcleo.

Por su parte, la innovadora inicia con un caso sin expansión³ (100%) en el siglo XIII, y para el siglo XVI los porcentajes se cargan ligeramente en la zona de la no expansión (60%) y hacia el siglo XX aumentan los casos sin expansión (77%).

Probablemente si los datos de este factor no parecen relevantes para explicar el cambio es porque, según lo que dije antes, la carga semántica de objeto y la función sintáctica de sujeto no terminan por definir el comportamiento de estas construcciones oracionales: por un lado al ser la frase nominal el sujeto, lo esperado sería encontrar

³ Ya hemos comentado lo reducido del corpus en este siglo y las complicaciones que, por tanto, presenta para una correcta interpretación.

- (34) Et esto quiere seer que por las aves **se entienden *los omnes mas sabios*** (*Estoria*, 323)

Para remediarlas hartos monasterios hay, y donde, como digo, por ser muchas, **se sobrellevan mejor *las cosas*** (*Sta. Teresa*, 24)

Mendikoetxea (1999: 1677) afirma que es común encontrar ejemplos no concertados con sintagmas nominales plurales sin determinante pero que no es usual la construcción con sintagmas nominales determinados con artículos definidos o demostrativos.

Si se atiende a criterios exclusivamente sintácticos, al ser la frase nominal el sujeto de estas oraciones, lo esperado es que sus realizaciones sean altamente determinadas, tal como lo es un sujeto prototípico y como lo muestran los ejemplos de (35a), mientras que si se atiende al contenido semántico de estas frases nominales que corresponde al de un objeto directo, entonces lo esperado es que sus realizaciones no estén determinadas en vista de que se trata de información nueva, como se observa en los ejemplos de (35b). Esto último, sería lo esperado sobre todo en los casos sin concordancia en los que se está llevando a cabo el reajuste y poseen también un objeto directo sintáctico.

- (35) (a) Por el escudo del cristal de Pallas **entiende se *los quatro saberes del quadruvio*** (*Estoria*, 279)

En el recuento de las acciones del gobierno municipal se **destacó *las obras de urbanismo*** (*Jornada*, 16, 53)

- (b) Y mandó vuestra majestad que se les hizese primero *requerimientos* ante escrivano (DLNE, XVI, 29)

Entonces allá se come...*cosas muy buenas* (HRM, 680)

Se le pone almendra, se le pone *pasas*, se le pone zanahoria a la carne; se fríe bien (HRM, 71)

Ha quedado claro en otros factores que el comportamiento de las oraciones en estudio es en muchos sentidos contradictorio, debido, como ya se dijo, al desequilibrio generado en el signo lingüístico. En el cuadro 10, a continuación, se pueden observar dos tendencias en este comportamiento: por un lado las construcciones "cumplen" con lo esperado sintácticamente, y, por otro, puede verse cómo se está llevando a cabo el cambio y porqué la estructura innovadora también cumple con lo esperado.

CUADRO 10
+/- Determinación de la frase nominal
+DETERMINACIÓN -DETERMINACIÓN

S. XIII	cons.	86% (12 / 14)	14% (2 / 14)
	inno.	100% (1 / 1)	0% (0 / 1)
S. XVI	cons.	85% (112 / 132)	15% (20 / 132)*
	inno.	80% (4 / 5)	20% (1 / 5)
S. XX	cons.	72% (226 / 313)	28% (87 / 313)
	inno.	69% (24 / 35)	31% (11 / 35)

*El total del s. XVI para la conservadora es de 134. Quedaron fuera 2 casos de relación mediada.

La estructura conservadora muestra un comportamiento bastante regular: en el siglo XIII, la mayoría de sus realizaciones son determinadas (86%) aunque registra un porcentaje importante de realizaciones sin determinación (14%); hacia el siglo XVI, ha disminuido en 1% la determinación en esta estructura; finalmente, en el siglo XX aumentan considerablemente los casos de frases nominales no determinadas (28%).

Por su parte, la innovadora se introduce en la zona de la determinación y se va desplazando hacia la de la no determinación: en el siglo XIII su único caso es determinado y representa, entonces, el 100%; hacia el siglo XVI, aparecen casos de frase nominal no determinada (20%); y, finalmente hacia el XX, el porcentaje de casos de no determinación continúa aumentando (31%). Es decir, los casos sin concordancia empiezan a aparecer en la zona esperada de determinación típica de un sujeto, para irse desplazando hacia la zona de la no determinación propia de un objeto directo como entidad introductoria de información nueva.

Puede verse una vez más que la pérdida de concordancia de la frase nominal está motivada por factores que en ocasiones parecen contradictorios. En este caso, el cambio se introduce en la zona típica del sujeto para después desplazarse a la del objeto directo. Evidentemente si la concordancia no está hecha, significa que ya se ha llevado a cabo el reanálisis y que significado y forma coinciden, por lo que no es extraño que al ser estas frases nominales objetos directos semánticos que han sido

4. FACTORES LÉXICO-SEMÁNTICOS

Este capítulo de la tesis está dedicado a analizar los factores léxicos y semánticos que caracterizan la frase nominal y el verbo de las construcciones oracionales del corpus, concordadas y no concordadas; que definen su matiz impersonal y que, posiblemente, juegan un papel importante en el reanálisis que provocaría la pérdida de la concordancia.

Esta caracterización es muy importante puesto que, como se ha visto en los capítulos anteriores, existe un desajuste entre el estatus sintáctico de la frase nominal de las tradicionalmente llamadas pasivas reflejas (estructura conservadora) y su contenido semántico: se trata de un sujeto gramatical que es un objeto nocional.

Los factores analizados en este capítulo son los siguientes: caracterización léxico-semántica de la frase nominal, papeles semánticos de la frase nominal, caracterización de los verbos (tiempo, modo y clases aspectivas léxicas verbales) y un factor pragmático: la presencia de algún posible agente responsable, factor que está relacionado con la opinión de que, ante todo, las construcciones conservadoras, así como sus variaciones anómalas tienen la intención comunicativa de ocultar al agente y, por tanto, su matiz dominante es el impersonal.

4.1 CARACTERIZACIÓN LÉXICO-SEMÁNTICA DE LA FRASE NOMINAL

En esta sección analizo los rasgos de humanidad, animacidad, inanimacidad, abstracción y concreción de la frase nominal para tratar de caracterizarla como sujeto o no de su predicado y para ver si su caracterización semántica nos informa qué tan cercana o alejada del prototipo se encuentra y si, por lo tanto, es susceptible a un posible reanálisis.

4.1.1 +Humano /-Humano

Recordemos que el prototipo de la frase nominal sujeto es ser una entidad humana, animada, con energía que puede transmitir a otras entidades, independiente, indispensable y autónoma y normalmente topical, es decir, a través de ellas identificamos aquello de lo que se está hablando, usualmente conocido por los interlocutores, es decir, información ya dada (Keenan 1975: 312,318)

Este factor es muy relevante para establecer los motivos de la pérdida de la concordancia porque, como se vio en el capítulo 2, el sintagma que integra el sujeto gramatical de estas construcciones con *se* pasivas-impersonales está constituido por una frase nominal sujeto atípica, no humana.

Se trata, pues, de una frase nominal, cuyas características podrían estar motivando que el hablante la valore como objeto directo, de hecho, esta frase nominal es un objeto nocional, a pesar de funcionar como el sujeto gramatical.

Las cifras del siguiente cuadro 11, a continuación, demuestran lo esperado por esta hipótesis: la frase nominal se carga por completo a la zona de la no humanidad (36):

(36) Le solicito amablemente **se publiquen las precisiones** (*Jornada*, 16, 2)

Se hacen pruebas dermatológicas en animales (*HCM*, 38)

CUADRO 11

+/- Humano

+HUMANO

-HUMANO

S. XIII	cons.	14% (2 / 14)	86% (12 / 14)
	inno.	0% (0 / 1)	100% (1 / 1)
S. XVI	cons.	15% (18 / 124)	85% (106 / 124)
	inno.	0% (0 / 5)	100% (5 / 5)
S. XX	cons.	5% (21 / 398)	95% (377 / 398)
	inno.	3% (1 / 35)	97% (34 / 35)

Sin embargo, la estructura conservadora, diacrónicamente, se muestra flexible y presenta algunos casos de entidades humanas, porcentaje que se reduce notablemente para el siglo XX.

La innovadora, por su parte, en el siglo XIII y XVI registra todos sus casos en entidades no humanas, pero ya en el XX aparece un caso de entidades humanas, lo cual significa que se está extendiendo o generalizando a contextos menos motivadores

del cambio y, por tanto, se está volviendo más productiva. Asimismo, los ejemplos tomados del habla espontánea, y que no entraron en los conteos, aparecen frecuentemente con el rasgo de humanidad, tal como puede verse en los ejemplos de (37):

(37) **Se solicita *empleados en general***

Se solicita *lavadores de carro con experiencia*

Podríamos pensar, entonces, que, a pesar de que las realizaciones de la estructura innovadora no han aumentado en su frecuencia de uso lo suficiente para hablar de una aceptación del fenómeno, el hecho de que los casos se introduzcan a las zonas estables prototípicas nos da elementos para matizar las posturas de que se trata tan sólo de casos aislados y anómalos.

Recordemos también que una de las posturas más frecuentes para explicar el fenómeno de la pérdida de la concordancia se sostiene en la ambigüedad que generan las oraciones como las ejemplificadas en (38) cuando la frase nominal lleva el rasgo [+humano]:

(38) Et esto quiere seer que por las aves **se entienden *los omnes mas sabios***
(*Estoria*, 323)

Y otro tanto podría vuestra majestad mandar para un monesterio de mugeres en que **se instruyan *las hijas de señores principales*** y sepan la fee (*DLNE*, XVI, 38)

Ya habrá recibido la carta el padre Garci-Alvarez, adonde digo **se tomen *sus parientas***, y á vuestra reverencia he escrito, que procuren lleven algun dinero para ayuda á pagar los réditos (*Sta. Teresa*, 100)

¡Ah, no, señor! ¡Eso sí! **Se respetan *las mujeres*** (*HRM*, 552)

Se ha recurrido no únicamente a los libros, sino que **se han buscado *testigos vivos*** (*HCM*,395)

La cercanía semántica con las otras construcciones pronominales puede apreciarse claramente: las entidades humanas y animadas *los omnes*, *las hijas*, *sus parientas*, *las mujeres* y *testigos* poseen en sí mismas la capacidad de funcionar como agentes de las predicaciones y, por tanto, permiten la lectura reflexiva o recíproca más o menos matizada por el contexto. Evidentemente, esta cercanía semántica causa problemas: una sola expresión formal con muchos posibles contenidos semánticos empujaría a la lengua y al hablante a realizar un ajuste, a proponer una solución. Todo parece indicar que dicha solución sería, justamente, el reanálisis de la frase nominal sujeto como objeto directo, aunque ya se ha establecido en las gramáticas tradicionales que la ambigüedad es más bien el motivo de la introducción de la marca de objeto y, por lo tanto, las realizaciones impersonales.

4.1.2 +Animado/-Animado

Hemos visto que la mayoría del corpus está constituido por construcciones oracionales cuya frase nominal sujeto es una entidad no humana, no hay mucha

diferencia entre la estructura conservadora y la innovadora, aunque el porcentaje es más alto en la conservadora (véase *supra* cuadro 11).

Entiendo como [+animado] aquellas entidades [-humanas] pero con energía intrínseca, esto es, seres vivos con independencia de movimiento y cierta capacidad de transmitir esta energía (39):

- (39) desta palabra tierra dize assi la Estoria que tierra es nombre del un elemento de los quatro en que se fazen, e **se crían** e viven **las otras creaturas que an cuerpos** (*Estoria*, 32)

Et cuenta el Libro de las provincias en el capitulo de Affrica, o fabla desta tierra de Libia, que en aquellos desiertos della **se crían las serpientes a que nos dezimos basiliscos** (*Estoria*, 277)

Halcones he procurado de haber para enbiar a vuestra majestad y pienso que, venida la muda, **se avran algunos pollos** en un lugar que se llama Saltoca (*DLNE*, XVI, 38)

Al analizar los ejemplos de entidades no humanas se refuerza el hecho de que estas entidades son atópicas en su función de sujeto. La interpretación pasiva de estas construcciones surge de su caracterización semántica, puesto que el carácter inanimado de la frase nominal las condiciona para ser no agentivas, es decir, pasivas: no transmiten energía a otra entidad, sino más bien la reciben o experimentan lo predicado por el verbo según se encuentre éste en el rango de transitividad, véanse los ejemplos de (40):

- (40) Avjseme v. m si se usa aca andar a mula los señores letrados legos, y si todavja **se usan** entre clerjgos **las yeguas**, como solja quando yo ay estava (*DLNE*, XVI, 233)

Los guajolotes solamente en diciembre **se venden**, en fiestas grandes (HRM, 430)

¿Y en qué lugar es donde **se...ven las ballenas?** (HRM, 29)

No obstante también hay entidades nominales que, a pesar de ser inanimadas, conservan lo agentivo del poseedor, es decir, se trata de inanimadas atípicas, como puede verse en (41):

- (41) de manera que ponemos por industria en nuestras personas la buena disposición que naturaleza [a] algunos negó, por artificio **se endereçan los cuerpos** (Cárcel, 164)

Por artificio se endereçan los cuerpos, pidiendo las ropas con agudeza, y por el mismo se pone cabello donde fallece, y **se adelgazan** o engordan **las piernas** si conviene hazello (Cárcel, 164)

En el cuadro 12, siguiente, cuyos totales están tomados del factor de no humanidad, se pueden observar los resultados de ambas estructuras.

CUADRO 12
+/- Animado

(ANIMADO)

-ANIMADO)

S. XIII	cons.	25% (3 / 12)	75% (9 / 12)
	inno.	0% (0 / 1)	100% (1 / 1)
S. XVI	cons.	2% (2 / 106)	98% (104 / 106)
	inno.	0% (0 / 5)	100% (5 / 5)
S. XX	cons.	1% (5 / 375)	99% (370 / 375)
	inno.	0% (0 / 33)	100% (33 / 33)

En la estructura conservadora se observa un comportamiento bastante regular desde el siglo XIII: empieza con 75% de sus realizaciones con frase nominal inanimada, hacia el siglo XVI estas realizaciones aumentan significativamente a 98%, y, finalmente, para el siglo XX se mantiene casi igual, con una variación mínima, en 99% de casos con elementos nominales inanimados.

La innovadora, por otro lado, no registra ningún caso con frase nominal animada, es decir, se mantiene por completo en la zona de la inanimación.

Este comportamiento en ambas estructuras podría deberse a que, tanto en lengua hablada como en lengua escrita, la intención comunicativa del hablante se centra más en temas relacionados con el universo humano, lo mismo cuando se trata de hechos concretos o cotidianos como cuando se hace referencia a conceptos y abstracciones. Así, los animales, que integran la casilla de las entidades inanimadas, quedan relegados a un segundo plano y, por tanto, es poco frecuente que aparezcan referidos en los materiales consultados.

Estas cifras sugieren que el cambio, la pérdida de la concordancia, se localiza en las entidades que están más cercanas al prototipo de objeto directo. Se trata, entonces, de entidades no humanas e inanimadas.

4.1.3 +Concreto/+Abstracto/+Locativo

En vista de que ambas estructuras manifiestan un uso mayor de entidades no humanas e inanimadas para la construcción de la frase nominal, me pareció necesario profundizar el análisis para dilucidar qué tanto su carácter tangible o intangible influye para que se alejen más del prototipo de sujeto.

En términos generales, se incluyeron en la categoría de concretos aquellas entidades tangibles, no humanas, inanimadas, definidas y específicas como las ejemplificadas en (42):

- (42) Aquí es de saber o trossi un departimiento que faze el ebraygo sobresto en los libros del vicio testamento, et es este que vos contaremos aqui, que se **parten los libros del vieio testamento** (*Estoria*, 4)

Porque yo muchas vezes he oydo a personas antiguas es estas yslas que en el tiempo que no **se traían estas sedas y brocados que agora se traen en estas yslas**, la gente se ocupava en mjas (*DLNE*, XVI, 46)

Hay casas como de boticarios donde **se venden las medicinas hechas** (*Cartas*, 72)

Pues si desto poco que cojen **se les piden los diezmos**, ¿qué será dellos? (*DLNE*, XVI, 130)

¡Cuidado con **las bebidas adulteradas en estas fiestas decembrinas!**, ya **se venden** en el comercio informal (*Prensa*, 23, 23)

El poeta Lucilio cuenta que **se le arrebataron** a las tropas **20 000 navajas e instrumentos de depilación** (*El espejo*, II, 40)

De melones...porque **se cosechan melones** aquí (*HRM*, 586)

y en la categoría de abstractos aquellas entidades no humanas, intangibles, indefinidas y genéricas (43):

- (43) Et tal mago e sabio cuemo cuenta aquella Estoria de Troya fue el rey Juppiter, en cuyas obras **se fazien muchos peccados** a las vezes (*Estoria*, 86)

¿por quién se cantan los lindos romances? (*Cárcel*, 164)

En un memento da Dios mas, hartas vezes, que con mucho tiempo; que no se miden **sus obras** por los tiempos (*Sta. Teresa*, 119)

Dijo que aún **se requieren muchos esfuerzos** para alfabetizar y dar educación primaria o secundaria a los adultos (*Jornada*, 16, 44)

Los signos externos de la romanización se encuentran por todas partes en España (*El espejo*, II, 41)

¿qué mejoras se han hecho en ese aspecto del turismo? (*HRM*, 20)

Es bien sabido que la carga semántica para establecer con precisión a qué categoría pertenecen las entidades nos introduce en una zona un poco subjetiva, nuevamente porque al ser un *continuum* no existen límites precisos. Así, en algunos casos las frases nominales se acercan claramente al prototipo de determinada categoría, en este caso, la categoría de [+concreto] o la categoría de [+abstracto], sin embargo, entre más lejos se encuentran las categorías del prototipo es menos absoluto su estatus y los límites son más difusos. Por estos motivos y dadas las características de mi corpus decidí establecer una categoría intermedia entre las entidades concretas y las abstractas. En esta nueva casilla incluí aquellas frases nominales que

comportaban una idea de lugar o locación y las denominé locativos. Son casos como los ejemplificados en (44):

- (44) *Ca se fazien entonces muchos males por y e se destruyen muchas tierras por ello (Estoria, 275)*

que se anime — pues para los hombres se hizieron los caminos— y os trayga como fuere razon (DLNE, XVI, 176)

y quedaria en Castilla, y todas estas tierras se ennobleçerian y poblarian mucho más (DLNE, XVI, 57)

pa que se hagan terrenos de riego y todo eso; y se ponen huertos y todo eso (HRM, 442)

El cuadro 13 arroja a la luz que, en ambas estructuras, hay un uso preferente de entidades abstractas y que en el resto de los casos estas estructuras muestran flexibilidad para distribuirse en las otras dos casillas de concretos y locativos.

CUADRO 13
+Concreto / + Locativo / + Abstracto

	+CONCRETO	+LOCATIVO	+ABSTRACTO
S. XIII	cons. 22% (2 / 9)	11% (1 / 9)	67% (6 / 9)
	inno. 0% (0 / 1)	0% (0 / 1)	100% (1 / 1)
S. XVI	cons. 24%(25/104)	24% (25 / 104)	52% (54 / 104)
	inno. 0% (0 / 5)	20% (1 / 5)	80% (4 / 5)
S. XX	cons. 24% (90/371)	3% (11 / 371)	73% (270 / 371)
	inno. 35% (11 / 31)	0% (0 / 31)	65% (20 / 31)

La estructura conservadora es más flexible en todas las épocas para seleccionar una gama amplia de tipos léxicos de nominales, obsérvense los ejemplos de (45):

- (45) (a) Y para el dicho efecto, lo mande prender y poner en grandes prisiones, suspendiendo la vista y determinación de su residencia, en el grado de apelación en que va a vuestro Real Consejo, hasta que **se verifiquen** por la vía hordinaria **los dichos delictos** (*DLNE*, XVI, 230)
- (b) Es de creer que no sin causa Dios Nuestro Señor ha sido servido que **se descubriesen estas partes** en nombre de vuestras reales altezas (*Cartas*, 25)
- (c) Y el oro que restó se repartió en mí y en los españoles, según la manera y servicio y calidad de cada uno; demás del dicho oro **se hubieron ciertas piezas y joyas de oro** (*Cartas*, 190)

En (45a) están ejemplificados los nominales más frecuentes, los abstractos, en (45b) los locativos y en (45c) los concretos. Es interesante observar que los porcentajes en la estructura conservadora se mantienen muy estables, lo cual es evidencia de que diacrónicamente no ha variado su uso. La única modificación que se percibe es que ya para el siglo XX los casos se polarizan y casi desaparece la categoría intermedia de los locativos.¹

En cuanto a la estructura innovadora y la pérdida de la concordancia, en el siglo XIII el total de los casos se presentan en las entidades abstractas, que es la zona del no sujeto o propicia para el objeto directo y disminuyen progresivamente hacia el

siglo XX (65%), desplazándose hasta entrar en franca competencia con la conservadora en la zona de concretos. Estas entidades abstractas que constituyen la frase nominal están ya muy alejadas del prototipo de sujeto, por lo que se cumple lo esperado: que sea justamente en ellas donde se introduzca el cambio, se trata de una zona completamente marginal, susceptible entonces de ser reinterpretada para lograr un nuevo equilibrio en el signo lingüístico a través de la pérdida de la concordancia.

Lo anterior queda ejemplificado en (46):

- (46) Por el escudo del cristal de Pallas, **entiende se los quatro saberes del quadruvio** (*Estoria*, 279)

Este mjsmo dia en la tarde **se pregonó** en la plaça desta çibdad, por pregonero y ante esçrivano **çiertas ordenanças que Hernando Cortés hizo** (*DLNE*, XVI, 59)

En el recuento de las acciones del gobierno municipal **se destacó las obras de urbanismo social** (*Jornada*, 16, 53)

no vamos a estar sujetos a que por caprichos y compadrazgos, como los que se tienen con Roberto Madrazo y otros gobernadores prístas, **se castigue a entidades como la nuestra** por tener un gobierno panista (*Jornada*, 16, 48)

Cero cero el primer tiempo. En el segundo tiempo **se le echó más ganas** (*HPCM*, 217)

Pero como lo vimos en el cuadro 13 se percibe una nueva etapa del cambio al desplazarse las cifras hacia zonas más estables y menos marginales, en este caso la categoría de concretos (47):

¹ Hay que notar que es muy probable que los textos actuales hablen menos de locaciones.

- (47) Ya... se le echa *sus aceitunas*, sus alcaparras, y este... todos esos otros ingredientes (HRM, 588)

Pues nada, simplemente que cada... que es la costumbre acá: el sacerdote, de que... cuando da las seis, *se toca las campanas* (HRM, 643)

Entonces agarró una calabaza y la echó al horno de echar tortillas. Porque hay horno donde *se coce tortillas* (HRM, 564)

4.2 PAPELES SEMÁNTICOS DE LA FRASE NOMINAL

Otro factor relevante para caracterizar la frase nominal, es el de los papeles semánticos o temáticos de la frase nominal.

Estos papeles hacen referencia al rol que una entidad tiene en determinada predicación (*state of affairs*) y que depende crucialmente de ella, es decir, no es un rol fijo motivado exclusivamente por la naturaleza de la frase nominal, sino que está condicionado por la relación semántica entre el predicado y sus argumentos; por la interpretación semántica de un argumento en la estructura lógica de una oración. A esto se le conoce como relación temática (*thematic relation*) (Van Valin y LaPolla 1997: 85, 113)

Las formas lingüísticas constituyen, como es bien sabido, un *continuum* categorial (Kirsner 1985; Givón 1986; Company 1997:144). De la misma manera, los roles o papeles temáticos se despliegan en un espectro complejo y heterogéneo que, junto con las clases verbales, conforman la transitividad.

Para efectos de este trabajo, agrupé las frases nominales en tres grandes casillas que atienden a su ubicación en ese *continuum* y que por eso permiten explicar su comportamiento con o sin reanálisis de por medio. Estas casillas son: agente, paciente y tema. Siguiendo la línea de Van Valin y LaPolla (1997:85), las definimos de la siguiente manera:

•**Agente:** entidad volitiva y energética que provoca o lleva a cabo una acción o un evento de manera intencional.

•**Paciente:** entidad receptora, pasiva, que se encuentra en un estado o condición, o bien, que experimenta un cambio de estado o condición.

•**Tema:** cosas que están localizadas o que experimentan un cambio de locación (movimiento)

En general, consideré paciente aquella entidad nominal que sufre algún tipo de alteración o modificación física o psicológica (48):

(48) (a) Et tal mago e sabio cuemo cuenta aquella Estoria de Troya fue el rey Juppiter, en cuyas obras se fazien *muchos peccados* a las vezes (*Estoria*, 86)

(b) Entonces agarró una calabaza y la echó al horno de echar tortillas. Porque hay horno donde se *coce tortillas* (*HRM*, 564)

Entonces allá se *come... cosas muy buenas* (*HRM*, 680)

Tanto en (48a), estructura conservadora, como en (48b), estructura innovadora, las entidades nominales *tortillas*, *cosas muy buenas*, *muchos peccados*,

sufren alguna afectación física y se constituyen claramente como el punto final de la transmisión de energía expresada por el verbo.

Y como tema, aquella que no se ve afectada (49):

- (49) Pues la yntinçion de vuestra magestad no fue que **se qujtasen los yndios** a quien como yo, los tenja, si no los questuvjesen mal proveydos (*DLNE, XVI, 97*)

Un amigo mio lo encaminó tan bien, que el mesmo dia que llegó sacó la plata. Trájose aquí, á donde **se darán los dineros**, a fin deste mes de enero (*Sta. Teresa, 15*)

Las entidades nominales, *los indios*, *los dineros*, de los ejemplos de (49) no experimentan cambios ni físicos ni psicológicos sino de locación.

CUADRO 14
Papeles semánticos de la frase nominal

	AGENTE	PACIENTE	TEMA
S. XIII	cons. 0% (0 / 14)	57% (8/ 14)	43% (6 / 14)
	inno. 0% (0 / 1)	0% (0 / 1)	100% (1 / 1)
S. XVI	cons. 0% (0/124)	50% (63/124)	50% (61/124)
	inno. 0% (0 / 5)	40% (2/ 5)	60% (3/ 5)
S. XX	cons. 0%(0/395)	52%(206/395)	48% (189/395)
	inno. 0% (0/ 35)	25% (8/34)	75% (27 /35)

Lo que podemos observar en el cuadro 14 es que la frase nominal no tiene nunca el papel semántico de agente, no obstante que gramaticalmente despliega

concordancia de número con el verbo, como un sujeto sintáctico típico; los porcentajes se reparten más o menos equitativamente entre los papeles de paciente y de tema en la estructura conservadora mientras que en la innovadora es más frecuente la aparición de una frase nominal con papel de tema: 100% en el siglo XIII, 60% en el siglo XVI y 75% en el siglo XX. Es decir, la pérdida de la concordancia sucede, y se da con más frecuencia, en una entidad que no se ajusta ni al prototipo del sujeto (altamente agentivo) ni al de objeto directo (receptor de la energía transmitida, paciente), tal como se observa en los ejemplos de (50):

(50) Pus **se expone los artículos de la región**, los molinos esos del ingenio... el ingenio, el... el ganado que tienen ai los granaderos (HRM, 169)

entonces **las riquezas... se repartirá...** se derramará equitativamente entre todos los habitantes (HCM, 119)

Ya... **se le echa sus aceitunas**, sus alcaparras, y este... todos esos otros ingredientes (HRM, 588)

4.3 VERBOS

Ya dijimos, al hablar de la caracterización léxica de la frase nominal, que las entidades juegan un papel determinado cuya interpretación semántica depende en gran medida de las relaciones que establezcan con el verbo y con las otras entidades. Comprender a fondo estas relaciones supone analizar la naturaleza de los verbos a

partir de los cuales se construyen las oraciones pronominales que en esta ocasión estudiamos. Cobra, pues, un papel muy importante en el desarrollo de este trabajo.

En este apartado abordaré varias cuestiones semánticas relacionadas con el verbo rector del nominal: tiempo y clases de verbos, para después en el capítulo siguiente adentrarme en las relaciones que la frase nominal establece con el verbo.

4.3.1 Tiempo

Con tiempo me referiré únicamente a si se trata de un tiempo cerrado o perfectivo, es decir, una acción que se percibe como terminada o concluida (51a), o, si por el contrario, se trata de una acción abierta o se percibe en su desarrollo (51b):

- (51) (a) Entre los artefactos explosivos decomisados se encontraron *alrededor de 80 kilos de cohetes y el resto de luces de bengala, ratones, cerillos y una gran variedad de artículos con pólvora* (*Prensa*, 23, 10)
- (b) De las misas están dichas muchas, y se *dirán las demás* (*Sta. Teresa*, 17)

El tiempo del verbo en este tipo de construcciones oracionales arroja datos interesantes sobre las intenciones comunicativas en el acto de habla, dependiendo de si se trata de un tiempo cerrado (perfectivo) o uno abierto (imperfectivo). Un sujeto típico debe tener la capacidad agentiva de cerrar el evento, de concluir lo significado en la predicación; si los nominales son sujetos, cabe esperar que las construcciones se inclinen por tiempos perfectivos, si, por el contrario, no son sujetos, lo esperado es

que lo hagan por tiempos imperfectivos. Cuando la predicación está abierta es más fácil dejar el espacio semántico del agente o responsable también abierto, mientras que una predicación cerrada determina o rige en mayor grado la aparición de este responsable, aunque existen también casos en los que esto no sucede.

Como podemos observar en el siguiente cuadro, en los siglos XIII y XX ambas estructuras, la conservadora y la innovadora, muestran comportamientos similares.

CUADRO 15
Verbos: tiempo
CERRADO (PERFECTIVO) ABIERTO (IMPERFECTIVO)

S.XIII	cons.	0% (0/14)	100% (14 /14)
	Inno.	0% (0/1)	100% (1 / 1)
S.XVI	cons.	30% (37/124)	70% (87/124)
	Inno.	60% (3/5)	40% (2/5)
S. XX	cons.	29% (113/396)	71% (283/396)
	inno.	17% (6/35)	83% (29/35)

La estructura conservadora en el siglo XIII registra todas sus realizaciones con tiempos abiertos; hacia el siglo XVI se reducen los casos de entidades abiertas a 70% y se mantienen estables para el siglo XX con 71%.

La estructura innovadora también registra en el siglo XIII el total de sus realizaciones con predicaciones abiertas; en el siglo XVI las cifras muestran una

alteración debida también al estilo y al tipo de texto, cartas y crónicas, que usualmente recurren a tiempos cerrados; y en el siglo XX los tiempos abiertos registran el porcentaje más alto de realizaciones (83%).

Igual que como sucede en otros factores, el hecho de que la pérdida de concordancia se introduzca en las zonas esperables porque no son las típicas del sujeto, para luego extenderse a otras más centrales, insinúa una posible nueva etapa del fenómeno, aunque ya hemos dicho que las cifras totales del corpus indican que no se registra un avance o un retroceso significativo en la ocurrencia de la pérdida de la concordancia en estas estructuras. Posiblemente no podemos apreciarlo cuantitativamente pero cualitativamente podríamos estar frente a distintos estados del cambio: uno en el que las frases nominales empiecen a codificarse como sujetos atípicos, irregulares y esto provoque el titubeo en el hablante y, por lo tanto, la pérdida de la concordancia, y otro, en el que las frases nominales ya estén siendo codificadas claramente como objetos y la pérdida de la concordancia no se dé solamente en aquellos contextos marginales e inestables, sino en aquellos que están más cerca de la norma, es decir, en aquellas frases nominales que se ajusten más al modelo de sujeto.

Evidentemente, dado que las construcciones con *se*, objeto de estudio, son impersonales no tenemos ejemplos que muestren con claridad cómo los tiempos cerrados favorecen la aparición de un responsable, pero en los siguientes ejemplos

(52) podemos observar cómo los tiempos abiertos permiten con más facilidad la lectura impersonal puesto que muestran el evento expresado por el verbo en su desarrollo y esto tiene como consecuencia que de alguna manera la atención se concentre más claramente en la predicación y menos en el posible responsable:

- (52) Y haz de cuenta: como cartas de novio; como **se usaban antes las cartas de los novios** (HCM, 254)

Sólo para alimentar los estanques de pescados, **se necesitaban 1200 hogazas de pan al día** (El espejo, III, 59)

Mientras que cuando la acción está contemplada como algo concluido, a través de un tiempo cerrado, la posibilidad de que la atención se desplace en busca de un posible responsable aumenta. El hablante no introduce un elemento que sea al mismo tiempo sujeto y agente puesto que son impersonales, pero es claro que la preferencia por hacer la concordancia puede verse favorecida por la presencia de tiempos cerrados (53):

- (53) Y desta manera **se formaron dos parcialidades** (DLNE, XVI, 70)

Dos monesterios se han fundado, gloria á Dios, y este es el menor. Plega á su Magestad que se sirva de algo (Sta. Teresa, 20)

Los salterios se rezaron este año el mesmo dia, y ansi se hará siempre con mucha voluntad (Sta. Teresa, 8)

delitos tan graves como la desaparición forzada aún no se han tipificado en la legislación penal mexicana (Jornada, 16, suplemento 2)

Y, por otra parte, como ya se dijo, el uso de tiempos abiertos supuestamente motivaría la pérdida de la concordancia en oraciones como las que se muestran en (54):

- (54) Y certifico a vuestra alteza que a las aves que solamente comían pescado **se les daba** cada día **diez arrobas de él**, que se toma en el agua salada (*Cartas*, 78)

Aquí, en el municipio de Jalpa, es un municipio donde **se tiene pocos llos** (*HRM*, 206)

Aquí **se siembra todas esas cosas** (*HRM*, 431)

4.3.2 Modo

El modo no fue un factor relevante para el análisis de la pérdida de la concordancia, puesto que los porcentajes de los tres siglos en ambas estructuras eran similares: estas estructuras prefieren el uso del indicativo sobre el subjuntivo como se puede constatar en el cuadro 16. Nuevamente las cifras en el S. XVI presentan modificaciones interesantes que responden al estilo de la época y al tipo de textos.

CUADRO 16
Verbos: modo

	INDICATIVO	SUBJUNTIVO
S.XIII	cons. 100% (14/14)	0% (0 /14)
	Inno. 100% (1/1)	0% (0 / 1)
S.XVI	cons. 70% (86/124)	30% (38/124)
	Inno. 80% (4/5)	20% (1/5)
S. XX	cons. 90% (358/396)	10% (38/396)
	inno. 98% (34/35)	2% (1/35)

4.3.3 Clases

Se ha visto que la transitividad no depende exclusivamente de la presencia de un objeto directo, sino de la energía que una entidad iniciadora sujeto transmita a otra entidad objeto, produciendo en ella un cambio de estado.

Se trata de un fenómeno gradual relacionado con las cuatro clases aspectuales de los verbos: estado, actividad, consecución y realización que pueden explicarse sobre la base de cuatro rasgos: [+/- dinámico], [+/- télico], [+/- causal], [+/- puntual]. Para este apartado sigo la clasificación hecha por Flores (1998:282-286) y Ávila (1996:23-24)

Estos rasgos se definen de la siguiente manera:

- *dinamicidad*: que se describa o no un evento en el que ocurre algo.

- *telicidad*: que el evento alcance o no un punto término inherente.

- *causatividad*: que suponga o no una entidad responsable de causar algún tipo de cambio sobre otra entidad.

- *puntualidad*: que el evento se realice de manera instantánea o que dure en el tiempo.

Los verbos de **realización** describen un evento dinámico, poseen en su valencia un sujeto activo que produce o causa un cambio de estado en otra entidad, evocan un punto término inherente de la acción y puede ser instantáneo o durativo.

Estos verbos constituyen un evento transitivo prototípico. Entre ellos encontramos:

hacer, destruir, romper, quemar, construir, etc. (55):

- (55) Pusimos tanta determinación y ánimo que, ayudándonos Nuestro Señor les ganamos aquel día las cuatro, y **se quemaron todas las azoteas y casas y torres que había hasta la postrera de ellas** (*Cartas*, 93)

Y en tanto que **estos artificios se hacían**, no cesaba el combate de los contrarios (*Cartas*, 93)

Los verbos de **actividad** poseen en su valencia un sujeto activo que realiza una acción, pero no suponen un punto término inherente, sino un proceso carente de límites. Como consecuencia, no presentan un cambio de estado resultante en el objeto.

Entre los verbos de actividad están: *hablar, caminar, buscar, esperar, etc.* (56)

- (56) De las misas están dichas muchas, y **se dirán las demás** (*Sta. Teresa*, 17)

¿por quién **se cantan los lindos romances?** (*Cárcel*, 164)

Los verbos de **consecución** suponen un sujeto involucrado en un cambio que posee un punto término inherente, aunque puede realizarse de manera instantánea o reflejar duración en el tiempo. El sujeto de estos verbos no es, sin embargo, agentivo, sino que experimenta un cambio de estado que no controla. Son verbos como: *nacer, morir, encontrar, perder, descubrir, etc.* (57):

- (57) en especial supe que hacían lanzas largas como picas para los caballos, y aun ya hemos visto algunas de ellas. Porque en esta provincia de Tepeaca **se hallaron algunas con que pelearon**, y en los ranchos y aposentos en que la gente de Culúa estaba en Guacachula se hallaron asimismo muchas de ellas (*Cartas*, 112)

Pero proveydo en ella, verá lo que en su servicio y aumento de sus rentas se haze, porque cada día **se descubren más minas de oro y plata** (*DLNE*, XVI, 39)

Los verbos **estativos** describen situaciones continuas o relaciones estables que no suponen ningún tipo de cambio. El sujeto de estos verbos es inactivo y éstos no implican transferencia de energía ni consecuente cambio de estado en otra entidad.

Entre estos verbos se encuentran: *vivir, crecer, estar, tener, amar, ver*, etc. (58):

- (58) Todos estamos buenos y quedamos rogando a Dios por la salud de v. mddes. Si no se pudieren aber todas las cartas, **se ayan *dos cartas de dos <cons> oydores de Consejo de Yndias*** (DLNE, XVI, 223)

En el cuadro 17, a continuación, se presentan los resultados referentes a la clase aspectual del verbo: la estructura conservadora muestra una distribución más o menos amplia, es decir, se percibe mucho más flexible en la elección de los verbos mientras que la innovadora se concentra mucho más en dos clases, sobre todo de actividad y consecución, tal como se ha visto en otros factores, parece que es, pues, una característica constante de la estructura conservadora frente a la innovadora. Este dato no es desdeñable puesto que se trata de las casillas intermedias: las realizaciones no concordadas no se dan en aquellos verbos prototípicos de la transitividad o la intransitividad, realización o estado, sino que prefieren, una vez más, las categorías menos centrales, los verbos de actividad y consecución, aquellas en las que se han degradado las características de energía y dinamicidad, o las de estatividad y continuidad respectivamente (59):

- (59) Y certifico a vuestra alteza que a las aves que solamente comían pescado **se les *daba*** cada día ***diez arrobas de él***, que se toma en el agua salada (*Cartas*, 78)

Este mismo día en la tarde se **pregonó** en la plaza desta çibdad, por pregonero y ante escrivano *çiertas ordenanças que Hernando Cortés hizo* (DLNE, XVI, 59)

En el siglo XIII la estructura conservadora se concentra — apenas arriba de la mitad— en la clase de verbos de realización, mientras que los verbos de estado tienen una concentración importante; la estructura innovadora registra 100% en los verbos de consecución, sin embargo, hay que tomar este resultado con cuidado en vista de que hay un solo caso, y no es suficiente para sacar ninguna conclusión. En el siglo XVI la conservadora sigue manteniendo la mayor concentración de verbos de realización aunque también se desplaza un poco hacia los verbos de actividad y se mantiene así hasta el siglo XX. La estructura innovadora, por su parte, en el XVI se concentra en los verbos de actividad mayoritariamente y, aunque disminuye considerablemente para el XX sigue siendo la mayoría. En este siglo, la innovadora se muestra flexible a introducirse en la casilla típica de la transitividad, los verbos de realización.

CUADRO 17

Clases de verbos

REALIZACIÓN ACTIVIDAD CONSECUCIÓN ESTADO

	REALIZACIÓN	ACTIVIDAD	CONSECUCIÓN	ESTADO
S. XIII	cons. 57%(8/14)	0%(0/14)	7%(1/14)	36%(5/14)
	inno. 0%(0/1)	0%(0/1)	100%(1/1)	0%(0/1)
S. XVI	cons. 48%(60/124)	37%(46/124)	12%(15/124)	3%(3/124)
	inno. 20%(1/5)	80%(4/5)	0%(0/5)	0%(0/5)
S. XX	cons. 46%(181/396)	38%(151/396)	10%(40/396)	6%(24/396)
	inno. 20%(7/34)	59%(20/34)	12%(4/34)	9%(3/34)

Ya vimos que la clasificación nos permite conocer qué tipo de verbos aparecen con mayor frecuencia en ambas estructuras y, por lo tanto, comprobar que el cambio se introduce en aquellas zonas alejadas del prototipo para luego extenderse a las más estables y centrales. Ahora me parece que una mirada global a la transitividad puede proporcionarnos con más claridad una idea de lo que sucede con la frase nominal. En el cuadro 18 se presentan los resultados concentrados del cuadro anterior, es decir, los verbos de realización y actividad quedan presentados como alta transitividad y los de consecución y estado como baja transitividad.

CUADRO 18
Verbos: transitividad

ALTA TRANSITIVIDAD

BAJA TRANSITIVIDAD

S.XIII	cons.	57% (8/14)	43% (6 /14)
	inno.	0% (0/1)	100% (1 / 1)
S.XVI	cons.	85% (106/124)	15% (18/124)
	inno.	100% (5/5)	0% (0/0)
S. XX	cons.	84% (332/396)	16% (64/396)
	inno.	79% (27/34)	21% (7/34)

Es interesante observar que en el siglo XIII la estructura conservadora era muy flexible para situarse en ambas zonas del espectro de transitividad. La innovadora no

proporciona datos que puedan interpretarse dado lo reducido del corpus (un solo caso). Ya en el siglo XVI, la estructura conservadora está cargada hacia la zona de alta transitividad con 85% y habrá de mantenerse constante hacia el siglo XX con 84% mientras la innovadora registra todas sus realizaciones en el siglo XVI en la casilla de mayor transitividad para disminuir hacia el XX ligeramente.

Según los datos, la estructura innovadora cumple lo esperado, puesto que al construirse a partir de verbos que se encuentran en el extremo de mayor transitividad, aumentan las posibilidades de que la frase nominal sujeto empiece a codificarse como objeto directo. No hay que olvidar que la definición tradicional de transitividad habla de verbos que llevan un objeto directo para completar su significado y que hay una transmisión de energía hacia este objeto (Gili Gaya 1961: 71; RAE 1973: 371)

Como puede verse, si se analizan juntos los resultados de los papeles semánticos de la frase nominal y los de las clases de verbos, coinciden en el sentido de que esta energía emitida por verbos altamente transitivos se transmite a objetos (nocionales) que son en su mayoría [-energéticos] y [-agentivos], por lo tanto, no es extraño que la tendencia sea hacer coincidir los contenidos semánticos con la forma de las estructuras a través de la pérdida de la concordancia.

4.4 PRESENCIA DE ALGÚN POSIBLE AGENTE CERCANO RESPONSABLE

Según dije antes, lo dominante en este tipo de oraciones es el matiz impersonal, a pesar de haber sido consideradas siempre como una variación pronominal de las pasivas perifrásticas. En estas últimas el foco de la atención comunicativa está desplazado hacia el objeto nocional que queda constituido sintácticamente como sujeto paciente o pasivo y, al mismo tiempo, el agente pierde relevancia y, aunque existe la posibilidad de concretarlo de manera oblicua a través de una frase prepositiva introducida por la preposición *por*, es más común la omisión total del agente. Así se denominan, según el caso, primeras y segundas de pasiva: cuando el agente se expresa por medio de la frase prepositiva, se trata de una oración primera de pasiva, cuando no está expresado el agente, de una segunda de pasiva. Lo mismo ocurriría con sus equivalentes pronominales y, en teoría, podrían aparecer también con un agente expresado de manera oblicua y obviamente perderían toda posibilidad de ser consideradas impersonales. No obstante, como lo adelanté en el capítulo 2, es bastante infrecuente y, de hecho, cuando sucede, estas construcciones se consideran también variaciones anómalas.

Este factor, entonces, busca analizar si el valor que predomina en las construcciones bajo estudio es el impersonal, sin embargo, no es un factor muy relevante para establecer las motivaciones de la pérdida de concordancia puesto que los porcentajes en las dos estructuras son bastante similares; en ambos casos, lo

esperado es la ausencia de un elemento agente, además de que, de existir el elemento que cubra esta función, se encontraría fuera de la oración que genera la concordancia o la pérdida de concordancia, es decir, no se trata en ningún momento de la frase nominal inscrita a la oración.

El cuadro siguiente muestra que la presencia de un posible agente o responsable no registra más que algunas realizaciones. La estructura conservadora empieza con una presencia significativa pero reducida de casos, para ir disminuyendo progresivamente hacia el siglo XX hasta casi desaparecer; mientras que la innovadora aumenta los porcentajes hacia el siglo XVI en una inversión de cifras que responde como ya se vio en otros factores a una cuestión de estilo propia de ese siglo y al tipo de textos que conforman el corpus.

CUADRO 19

+/- Presencia de posible agente responsable

+PRESENCIA DE AGENTE

-PRESENCIA DE AGENTE

S. XIII	cons.	21% (3 / 14)	79% (11 / 14)
	inno.	0% (0 / 1)	100% (1 / 1)
S. XVI	cons.	7% (9 / 124)	93% (115 / 124)
	inno.	20% (1 / 5)	80% (4 / 5)
S. XX	cons.	1% (4 / 396)	99% (392 / 396)
	inno.	3% (1 / 34)	97% (33 / 34)

En el siglo XIII la estructura conservadora registra algunos casos en los que algún constituyente o sintagma cercano podría asumir la responsabilidad de la predicación y, en consecuencia, convertirse en un posible agente que matizaría o reduciría la impersonalidad de estos ejemplos (60), mientras que en la innovadora no se registra ningún caso²:

- (60) (a) e los males que los malos fazen en sus reynos que luego viene a *los reyes* a los coraçones tal sentido con el poder que an, que **se fallan maneras de penar** a los malos segunt los males que fazen (*Estoria*, 26)
- (b) et por el enxienplo deste fecho e de otros tales como este que solien contesçer quando los reyes mudavan los sennorios, tovieron lo tan bien *las yentes* como ellos por mala costumbre e muy dannosa, ca **se fazien** estonces *muchos males* por y e se destruyen muchas tierras por ello (*Estoria*, 275)
- (c) et por el enxienplo deste fecho e de otros tales como este que solien contesçer quando los reyes mudavan los sennorios, tovieron lo tan bien *las yentes* como ellos por mala costumbre e muy dannosa, ca se fazien estonces muchos males por y e se **destruyen muchas tierras** por ello (*Estoria*, 275)

No obstante, no se trata estrictamente del agente; en los tres casos es apenas una insinuación del contexto y persiste la intención de omitir u obviar al responsable. Es cierto que en cada uno de estos ejemplos la frase nominal que podría asumir la función del agente presenta características favorables para esto, es decir, son entidades

² No hay que perder de vista, sin embargo, que lo reducido del corpus en este siglo, al ser un fichado de referencia, podría estar condicionando en cierto grado los resultados de los cuadros y, en consecuencia, del análisis.

con rasgo de humanidad y con la capacidad de transmitir energía, pero como podemos constatar también, en (60b) y en (60c) se trata un elemento nominal, *yentes*, que es en sí mismo genérico e impersonal; y, de hecho, también el ejemplo de (60a) deja un margen para la interpretación del nominal *reyes* como genérico.

En el siglo XVI y en el XX, ambas estructuras se muestran flexibles ante la aparición de un elemento que pudiera ser el responsable (61). En (61a) y (61b) los elementos nominales se expresan claramente de manera oblicua y, en ambos casos, expresan un contenido bastante genérico; mientras que en (61c) se encuentra más alejado y es más difícil establecer una relación con respecto a la predicación.

Pudiera ser que estas apariciones respondan, no a una necesidad absoluta de ocultar al agente, sino más bien de matizar la responsabilidad en la acción expresada por el verbo, como en el caso de (61a) *clerjgos* y de (61c) *líderes*:

- (61) (a) Avjseme v. m si se usa aca andar en mula los señores letrados legos, y si todavja **se usan** entre *clerjgos las yeguas*, como solja quando yo ay estava (DLNE, XVI, 233)
- (b) Que a esta causa las yslas de vuestra majestad se pierden de cada día, y *las de Portugal se pueblan e* aumentan por ser *los portugueses* grandes pobladores (DLNE, XVI, 27)
- (c) *los líderes* informaron que de prevalecer las diferencias, **se presentarían** al pleno, previo acuerdo parlamentario, *dos dictámenes* (Jornada, 16, 3)

Lo mismo sucede en el caso de la estructura innovadora (62):

5. EL CAMBIO LINGÜÍSTICO

En este último capítulo propondré una explicación del fenómeno de la pérdida de la concordancia en las oraciones pronominales que tradicionalmente se han considerado equivalentes de la pasiva perifrástica y que, por tanto, se han llamado pasivas reflejas o pasivas con *se*, pero que para efectos de este trabajo, como quedó explicado en los capítulos anteriores, he propuesto como un subgrupo de las oraciones inscritas en el ámbito de la impersonalidad.

Ya hemos hecho la revisión de los estudios existentes y ha quedado claro que no obstante las diferencias terminológicas, es un consenso bastante generalizado que las oraciones que constituyen la base de este estudio, aquellas en las que se ha perdido la concordancia, son una variante anómala cuyas motivaciones serían o bien un error producido por una analogía con las impersonales reflejas o impersonales con *se*, o bien un cultismo debido a una influencia del francés. Incluso algunas explicaciones las consideran un cambio marginal de motivaciones aleatorias y, por tanto, no se ocupan de analizar qué papel juegan estas oraciones en el paradigma de las construcciones pronominales en el español actual.

En este trabajo he seguido la hipótesis, ya presente en otros estudios, de que se está llevando a cabo un reanálisis de la frase nominal: las oraciones concordadas

tienen un sujeto gramatical que es, por otro lado, el objeto nocional, y que se aleja por completo del prototipo del sujeto. Un desequilibrio en el signo lingüístico estaría empujando a la lengua y al hablante a encontrar una solución al problema. Justamente, la pérdida de la concordancia se llevaría a cabo cuando el sistema de la lengua y la decisión pragmática del hablante hacen un ajuste formal a la percepción semántica de la frase nominal como objeto directo.

Los capítulos 3 y 4 presentan los resultados del análisis de mi corpus. En los ejemplos y en los cuadros han revelado algunos puntos importantes para la comprensión de este fenómeno, tales como la baja pero constante frecuencia de uso documentada de las oraciones sin concordancia y que algunos factores que se habían señalado como detonantes del fenómeno, como la interrupción de la adyacencia del verbo y la frase nominal y el orden de los constituyentes de la oración, sólo consiguen un impacto real en el proceso en la medida en que interactúan con otros factores.

5.1 REANÁLISIS DE LA FRASE NOMINAL

Consideramos, pues, que la pérdida de la concordancia es una expresión formal consecuencia del reanálisis de la frase nominal en estas estructuras.

Esto evidentemente no es una cuestión aleatoria o accidental, la historia de las lenguas ha demostrado que existe una tendencia a "corregir" o "mejorar" los desequilibrios que son frecuentes en la evolución de los sistemas que las conforman.

La pérdida de la concordancia, como ya hemos visto sería un ajuste en el signo lingüístico, una "corrección" del desequilibrio.

Sin embargo, lo que parece hacer más problemático el fenómeno de la pérdida de la concordancia no es solamente el hecho de que ha venido realizándose desde hace muchos siglos y no parece concretarse ni desaparecer, sino también que el desequilibrio a "mejorar" o "corregir" es, precisamente, la estructura de las oraciones concordadas, es decir, aquellas que, a pesar del desequilibrio entre forma y significado, demuestran ser exitosas en su función comunicativa, lo mismo frente al resto de las oraciones pronominales que frente a la variante sin concordancia que, según arrojaron los datos de mi corpus, nunca rebasa el 11%.

No olvidemos, además, que esta investigación se ha concretado en una zona reducida de un conjunto más grande de oraciones pronominales cuyo origen y desarrollo no es menos problemático. En el transcurso de este trabajo he mencionado varias veces el proceso de gramaticalización del *se* del que se han derivado todas esas otras estructuras emparentadas tan directamente con las que venimos estudiando. Evidentemente se trata de un fenómeno complejísimo que a mi parecer no ha acabado de realizarse y, probablemente, la pérdida de la concordancia esté señalando una nueva etapa en la que estén compitiendo fuerzas antagónicas que mantienen como marginales las nuevas realizaciones.

5.1.1 Motivaciones

De los factores analizados son los semánticos los que parecen tener más relevancia en la motivación del cambio, aunque definitivamente son los sintácticos los que demuestran que este cambio se introduce en las zonas esperadas y que se desplaza hacia las zonas centrales y prototípicas de las categorías. Una revisión general del análisis del corpus permite notar el hecho de que algunos factores entran en competencia y producen lo que aparentemente son comportamientos contradictorios.

La motivación central del cambio es que existe una entidad, la frase nominal sujeto, cuyo comportamiento refiere a otra que se encuentra en el polo opuesto del espectro de la transitividad, el objeto directo. Alrededor de esta motivación central se acomodarían los factores más relevantes en el cambio, y cada uno de ellos estaría produciendo una motivación interna que terminaría de explicar el reanálisis.

Otra motivación importante, y que ya mencionó Martín Zorraquino (1979:243), es que, atendiendo a la lógica interna del español y a la que habla de construcciones anómalas en un paradigma, las oraciones estrictamente anómalas serían las concordadas precisamente por haber generado la concordancia en circunstancias que indican la tendencia contraria, sobre todo si las incluimos en el paradigma de las oraciones impersonales.

5.1.2 La frase nominal como sujeto gramatical

No resulta difícil oponer la caracterización léxico-semántica de la frase nominal que nos ocupa al prototipo del sujeto en español. Sin embargo, tanto las gramáticas tradicionales como los estudios actuales hacen referencia a distintos tipos de sujeto. Algunos de los términos que se utilizan para designarlos son: sujeto lógico, sujeto gramatical, sujeto morfológico, sujeto léxico, etc.

Según Muñiz Cachón "Desde el punto de vista formal se consideran sujeto aquellos sintagmas que concuerdan en número, persona y, si es el caso, género con el sintagma verbal" (1998: 45). Hemos visto que este es el argumento principal que se ha utilizado para considerar sujeto a la frase nominal de la estructura conservadora. Se trata de un punto de vista formal, gramatical que no coincide con el contenido semántico. Esta frase nominal sujeto no es una entidad agentiva, volitiva y energética, sino que, más bien, se consolida como la entidad receptora, experimentadora, pasiva, y punto final de la transmisión de energía implicada por el verbo.

Al principio de la tesis me detuve en el asunto de la impersonalidad de estas oraciones que, en mi punto de vista, es un de los factores de fondo, al menos, en lo problemático de las oraciones concordadas. Quisiera ir un poco más lejos siguiendo la postura de Muñiz Cachón: cuando el verbo tiene más de una valencia y no existe la posibilidad o la intención del hablante de expresar el agente, es necesario introducir la partícula *se*, considerada por eso detransitivadora, para bloquear el espacio sintáctico

del sujeto y evitar la tendencia a concretar el sujeto morfológico a través de un sintagma. El problema es que, bloqueada esta posición, la realización sintagmática se desplaza al lugar del objeto y lo focaliza, lo marca gramaticalmente, pero éste semánticamente mantiene su contenido. Las construcciones concordadas han cumplido con el requisito de llenar el hueco del sujeto, porque la gran tendencia de la lengua es concretar en primer lugar el sujeto morfológico: "El sistema no sólo permite sino que exige que el sujeto morfológico se concrete en una unidad del contexto o se deduzca de la situación una posible expansión. Si no se desea expresar un agente concreto, es necesario cerrar el paso a la expansión léxica del verbo en forma de sujeto" (Muñiz Cachón 1998: 58) Si en estas oraciones, de matiz predominantemente impersonal, no es posible recuperar la información del sujeto agente, lo es al menos en un nivel formal al concretar la morfología del verbo con un sintagma sujeto.

Así, el comportamiento de las pasivas reflejas en español es por completo contradictorio, porque por un lado la intención pragmática de reducir la carga semántica del agente motiva que se le cierre el paso a la expansión léxica del sujeto por medio de la partícula *se* y, por otro, el sintagma que expresa el objeto semántico del verbo se conforma como sujeto léxico y concuerda con el sujeto gramatical expresado en el sintagma verbal.

5.1.3 La frase como objeto léxico-semántico

La frase nominal de estas construcciones es, pues, el objeto semántico del verbo, el elemento a través del cual se presenta la información no conocida y el punto final de la transmisión de la energía que conlleva la naturaleza del verbo, sin embargo, el hecho de que se lleve a cabo la concordancia significaría que de alguna manera el hablante percibe a esta frase nominal como sujeto.

A continuación desarrollaré el concepto de objeto directo siguiendo el prototipo de manera que pueda constatar que la mayoría de las características que pudimos apreciar en el análisis del corpus coinciden con lo que propone la teoría gramatical.

5.1.3.1 Definición del objeto típico

Según las gramáticas tradicionales el objeto directo sería aquella entidad por medio de la cual el verbo transitivo completa su significado y que denota a la vez el objeto (persona, animal o cosa) en que recae directamente la acción expresada por aquél. En el objeto directo se cumple y termina la acción del verbo y ambos forman una unidad sintáctica. (RAE 1973: 371) Esta misma definición tradicional es la que explica la transitividad a partir de la aparición o ausencia de un objeto directo.

Ya hemos visto, sin embargo, que hoy los estudios hablan de un *continuum* de transitividad en el que este objeto directo puede jugar distintos papeles semánticos en

estrecha relación con la clase semántica del verbo, dependiendo, sobre todo, de la noción de transmisión de energía, en la que este objeto sería de alguna manera el punto final.

Según Bossong (1997: 201) el objeto prototípico es la contraparte del sujeto, el segundo polo de la frase opuesto al sujeto desde todas las perspectivas.

El objeto constituye en su forma prototípica el punto de término de la acción verbal que emana del sujeto. Es, entonces, incapaz, por su definición misma, de controlar la acción verbal.

Entonces, desde una perspectiva matizada por todo lo anterior, entre las pruebas para reconocer a un objeto estarían las siguientes: la capacidad para funcionar como sujeto de una oración pasiva y la ocurrencia en la posición inmediata postverbal, o más generalmente, adyacencia al verbo. Hemos visto que muchas de las pruebas que denotan un objeto típico aparecen en las oraciones bajo estudio, sobre todo, la posición y la adyacencia antes mencionadas.

5.2 FACTORES QUE PODRÍAN ESTAR COMPITIENDO EN EL REANÁLISIS

He presentado un estudio diacrónico que revela la duración y la constancia de un fenómeno que se mantiene, no obstante, marginal. A pesar de que existen motivaciones para que se realice por completo el reanálisis de la frase nominal reduciendo los contextos en los que pudiera darse la estructura concordada, parece

que existen otras tendencias que se involucran en el cambio obstaculizando su realización.

Martín Zorraquino lo atribuye a la caracterización léxica de la frase nominal en correspondencia con la posición que ésta presenta en la estructura:

la tendencia que existe en la lengua a favor de conformar el SN de las construcciones impersonales con *se* como el objeto directo de la frase, encuentra obstáculos en su desarrollo, a causa sobre todo, al parecer, de la incompatibilidad, más o menos atenuada, que se manifiesta, en esta clase de construcciones, entre el rasgo [+determinado], para los SN de cosa, y la posición del objeto de la frase. (1979: 223)

A mi parecer lo que compite con más fuerza es la tendencia más o menos obligatoria de la lengua a concretar con un sintagma el sujeto morfológico de una predicación. Esta misma tendencia explicaría no sólo el obstáculo con que se encuentra el reajuste de la frase nominal, sino la existencia misma de estas construcciones conservadoras que, como ya dije en el apartado anterior, muestran un comportamiento en cierta forma contradictorio.¹

¹Otro cambio que podría estar relacionado con la concreción del sujeto gramatical *versus* la codificación de la frase nominal como objeto directo es la tendencia que tiene el español actual a concordar las construcciones del tipo: *hubo regalos: hubieron regalos*. Sería interesante realizar, en un trabajo de mayores magnitudes, un estudio comparativo de ambos fenómenos para establecer cuáles son los comportamientos generales del español en cuanto a la impersonalidad y los sujetos y por qué es tan problemático este fenómeno de la concordancia. Cano (1981: 299) lo había mencionado ya: "estas tendencias no gramaticales de la lengua, aunque parezcan contradictorias (en una se restaura la concordancia y en otra se rompe) responden a un mismo hecho: interpretar el sustantivo como objeto de frase activa, y no como sujeto de pasiva."

No tengo datos suficientes para asegurar cuál es la dirección que va a tomar este fenómeno, sin embargo, la tendencia no es desaparecer. Según los ejemplos de habla espontánea que no entraron en los conteos podría pensarse que el español actual se encuentra en un momento determinante para la realización o la desaparición del cambio, dado que lo más común es que la pérdida de la concordancia se esté realizando en ellos en zonas más centrales y estables, comportamiento que ya comentamos en los factores del análisis (63):

- (63) Es la típica historia de amor, claro que aquí **se especifica** mucho más **los rasgos de los dos enamorados y sus grandes virtudes.**

La relevancia de esta obra consiste en que, por primera vez, **se ofrece** al público de lengua alemana **las aportaciones teóricas de nuestros profesores.**

Se solicita dos planchadoras. Entrevistas en Xotepingo 45.

Se viste niños Dios.

Se solicita profesores de inglés.

Promoción: **se entrega dos calculadoras de bolsillo** sin costo.

A pesar de que en el análisis surgieron datos para matizar y argumentar hipótesis previas basadas, sobre todo, en intuiciones producto de la teoría lingüística, este fenómeno solamente podrá ser explicado de manera satisfactoria en la medida en que se comprenda a fondo el comportamiento del paradigma de las oraciones pronominales, sin olvidarse del proceso de gramaticalización al que pertenecen y

revisando también la terminología de la que se desprenden problemas de origen para la explicación de la pérdida de la concordancia. Evidentemente, una investigación como ésta se limitó a revisar de manera general el fenómeno cerrando el corpus lo más posible con la intención de controlar los datos y, por lo tanto, los resultados.

6. CONCLUSIONES

Lo primero que puede concluirse a partir de este análisis es que la pérdida de la concordancia de la frase nominal con el verbo en las oraciones que la gramática tradicional considera pasivas reflejas y que para efectos de mi investigación consideré un subgrupo, al menos semántico, de las impersonales, no es un fenómeno tan marginal y tan aleatorio como lo había sugerido la mayor parte de la bibliografía, sino un proceso complejo y constante que ha permanecido hasta nuestros días y que, como lo muestran algunos factores, podría tener distintas etapas que, aunque no se reflejan en el aumento o la disminución significativa de los porcentajes, sí pueden apreciarse cualitativamente en la medida en que el cambio parece estar extendiéndose a zonas menos marginales y más prototípicas.

La hipótesis asumida en este trabajo sugiere que se está llevando a cabo un reanálisis de la frase nominal, sujeto gramatical de estas construcciones, como el objeto directo y que, por tal motivo, el hablante deja de hacer la concordancia con el verbo. Este reanálisis sería la respuesta al desequilibrio del signo lingüístico que presenta una forma que no coincide con el contenido semántico. La frase nominal tiene, desde el origen de

estas construcciones, la naturaleza de un objeto directo, como en su supuesta equivalente pasiva perifrástica.

Con relación al matiz pasivo que se les ha atribuido existen muchas discusiones de las cuales no me ocupé en el análisis por considerarlas motivo de un trabajo de mayores magnitudes, pero señalé que desde ese punto pueden surgir obstáculos para comprender lo que realmente está sucediendo al interior de este cambio y que, sin duda, es un tema de relevancia en su desarrollo.

El análisis del corpus arrojó datos también para concluir que la pérdida de la concordancia encuentra obstáculos y no alcanza a desarrollarse por lo que, en las cifras, sí se mantiene bastante marginal con un porcentaje siempre inferior al 11%.

Según los datos, los factores que parecen estar más involucrados en el origen de este cambio son los semánticos, tales como la naturaleza léxica de la frase nominal y la clase aspectual del verbo; sin embargo, los que proporcionan más evidencia para confirmar y, en algunos casos, matizar la hipótesis son los sintácticos, entre los que se encuentran el orden de los constituyentes y la adyacencia del verbo y la frase nominal.

Ningún factor puede ser relevante por sí solo sino que concurren y confluyen en la misma dirección e incluso hemos observado que entran en competencia y obstaculizan el

desarrollo del cambio provocando en ocasiones comportamientos contradictorios en las estructuras.

En cuanto a los factores semánticos:

- Podemos decir que la frase nominal se carga por completo a la zona de la **no humanidad** y por tanto es un sujeto atípico susceptible a perder la concordancia. Al analizar los ejemplos de entidades no humanas se refuerza el hecho de que estas entidades son atípicas en su función de sujeto, puesto que el carácter **inanimado** y preferentemente **abstracto** las condiciona a no ser agentivas. Esta frase nominal no tiene nunca el **papel semántico** de agente sino que los porcentajes se reparten entre los papeles de paciente y tema: la pérdida de la concordancia empieza a suceder, y se da con más frecuencia, en una entidad que no se ajusta ni al prototipo del sujeto ni al del objeto.
- Estas oraciones prefieren las **predicaciones abiertas**, seguramente porque es más fácil dejar abierto el espacio semántico del agente o responsable y porque un sujeto típico debe tener la capacidad agentiva de cerrar el evento, y verbos de actividad y consecución, categorías menos centrales en el espectro de las **clases semánticas de los verbos** y de la transitividad.
- Si se analizan juntos los resultados de los papeles semánticos de la frase nominal y los de las clases de verbos, coinciden en el sentido de que esta energía emitida por verbos

altamente transitivos se transmite a objetos (nocionales o gramaticales) que son en su mayoría[-energéticos] y [-agentivos].

En cuanto a los factores sintácticos:

- En la **adyacencia** de la frase nominal con el verbo están compitiendo dos cosas: el comportamiento prototípico del objeto y la dificultad para la clara codificación de la frase nominal determinada por la distancia con el verbo.
- El comportamiento general de las construcciones del corpus, en referencia al **orden** de los constituyentes, es el de una frase nominal pospuesta al verbo y el cambio se introduce justamente en la posición prototípica del objeto directo.

Finalmente, sugeri que la principal barrera con la que se encuentra este cambio en su desarrollo es la tendencia de la lengua a ocupar en primer lugar la casilla estructural de sujeto, al menos sintácticamente y que, aunque no existen datos para saber en qué dirección se desarrollará el fenómeno de la concordancia, los hay al menos para constatar que la tendencia no es a desaparecer. Asimismo los datos del corpus y los tomados del habla espontánea sugieren que al entrar a zonas más estables y prototípicas, este fenómeno podría encontrarse en un momento decisivo para la evolución de este cambio, una nueva etapa, al menos cualitativamente.

7. BIBLIOGRAFÍA

A) Corpus

- XIII: *Estoria* = Alfonso X el Sabio, *General estoria. Segunda parte*, A. Solalinde, Ll. Kasten y V.R.B. Oelshläger cds., 2 vols., Madrid: CSIC, 1957.
- XVI: *Cárcel* = Diego de san Pedro, *Cárcel de amor*, Madrid: Castalia, 1971. (Clásicos Castalia)
- DLNE* = Concepción Company Company, *Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano central*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- Sta. Teresa* = Santa Teresa de Jesús, *Escritos de santa Teresa*, vol. 2: *Cartas, añadidos e ilustrados por don Vicente de la Fuente*, Madrid: Biblioteca de Autores Españoles (BAE), tomo LV, 1862 [reimpresión Madrid: Atlas- Real Academia Española, 1952].
- Cartas* = Hernán Cortés, *Cartas de relación*, (cartas 1-3), en *Cartas y documentos*, Sánchez Parra ed., México: Porrúa, 1963 (Biblioteca Porrúa).
- XX: *El espejo* = Carlos Fuentes, *El espejo enterrado*, México: FCE, 1992
- HRM* = *El habla popular de la República Mexicana: materiales para su estudio*, J.M. Lope Blanch coord., México: Universidad Nacional Autónoma de México/ El Colegio de México, 1995.
- HPCM* = *El habla popular de la Ciudad de México: materiales para su estudio*, J.M. Lope Blanch dir., México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.
- HCM* = *El habla de la Ciudad de México: materiales para su estudio*, J.M. Lope Blanch dir., México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.
- Eres* = Revista *Eres*, 16 diciembre 1999.
- Financiero* = Periódico *El Financiero*, 28 diciembre 1999.
- Jornada* = Periódico *La Jornada*, 16 diciembre 1999.
- Prensa* = Periódico *La Prensa*, 23 diciembre 1999.

B) Referencias bibliográficas

- ALARCOS LLORACH, E. 1968. "Valores de *se* en español", *Archivum* XVIII, 21-28.
- , 1994. *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe-Real Academia Española.
- ALCINA, J. y J.M. BLECUA. 1975/1994. *Gramática española*, Barcelona: Ariel.
- ÁVILA, A. 1996. *La posición del sujeto léxico en el español de México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BASSOLS DE CLIMENT, M. 1956. *Sintaxis latina*, vol. 1, Madrid: CSIC.
- , 1948. *Sintaxis histórica de la lengua latina*, vol. 2. Barcelona: Publicaciones de la Escuela de Filología de Barcelona.
- BELLO, A. 1847/1978. *Gramática de la lengua castellana*, Madrid: Colección Edaf Universitaria.
- BOSSONG, G. 1998. "Le marquage différentiel de l'objet dans les langues d'Europe", *Actance et Valence dans les langues de l'Europe*, J. Feuillet (ed.), Berlin-New York: Mouton de Gruyter, 193- 294.
- CANO AGUILAR, R. 1981. *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*, Madrid: Gredos.
- CASTRO, A. 1918. "La pasiva refleja en español", *Hispania* 1, 81-85.
- COMPANY, C. 1991. "La estructura de la frase sustantiva", *La frase sustantiva en el español medieval. Cuatro cambios sintácticos*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 143-148.
- , 1997. "Prototipos y el origen marginal de los cambios lingüísticos. El caso de las categorías del español", *Cambios diacrónicos en el español*, México: Universidad Nacional Autónoma de México (*Medievalia*, 15), 143-168.
- , 2001. "Multiple dative-marking grammaticalization. Spanish as a special kind of primary object language", *Studies in Language*, 25: 1.
- , En prensa a. "Gramaticalización y reanálisis en cadena. Dativos problemáticos en la historia del español", *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*.
- , En prensa b. "El objeto indirecto", *Sintaxis histórica del español, I: La frase verbal*, 2 vols, C. Company (dir.), México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- DE MELLO, G. 1995. "Concordancia entre el verbo pronominal de tercera persona y su

- sustantivo: se venden flores vs. se vende flores", *Anuario de Letras*, XXXIII, 59-82.
- ERNOUT, A. 1953. *Morphologie historique du latin*, Paris: Klincksieck.
- Y F. THOMAS. 1959. *Syntaxe latine*, Paris: Klincksieck.
- FLORES CERVANTES, M. 1998. *Leísmo, laísmo y loísmo en el español. Sus orígenes y su evolución*, tesis de doctorado inédita, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GARCÍA, E. 1996. "What 'reflexivity' is really like", *Linguistics*, 34-1, 1-51.
- GARCÍA NEGRONI, M.M. 1996. "La construcción media con se", *Filología*, 29, 1-2, 55-81.
- GILI GAYA, S. 1961. *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona: Vox/Bibliograf.
- GIVÓN, T. 1986. "Prototypes: Between Plato and Wittgenstein", *Noun classes and categorization*, C. Craig (ed.), Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 77-103.
- GIVÓN, T. y L. YANG. 1994. "The rise of the english get-passive", *Voice, Form and Function*, B. Fox y P. Hopper (eds.), Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 119-149.
- GÓMEZ TORREGO, L. 1994. *La impersonalidad gramatical: descripción y norma*, Madrid: Arco Libros (Cuadernos de lengua española).
- HANSEN, F. 1913. *Gramática histórica de la lengua castellana*, Alemania: Halle.
- HERNÁNDEZ, C. 1966. "Del se reflexivo al impersonal", *Archivum*, XVI, 39-66.
- HODCROFT, F.W. 1961. "Se desea informes", *Bulletin of Hispanic Studies*, XXXVIII, 25-27.
- JORDÁN, P.G. 1973. "La forma se como sujeto indefinido en español", *Hispania*, 56 (number 3) 597-603.
- KÄRDE, S. 1943. *Quelques manières d'exprimer l'idée d'un sujet indéterminé ou général en espagnol*, Uppsala.
- KEENAN, E.L. 1975. "Towards a Universal Definition of 'Subject'", *Subject and Topic*, Charles N. Li (dir.), Sta. Bárbara: Academic Press, 305-333.
- KIRSNER, R.S. 1985. "Iconicity and grammatical meaning", *Iconicity in syntax*, J. Haiman (ed.), Amsterdam: John Benjamins, 249-270.
- LAZARD, G. 1997. "Définition des actants", *Actance et valence dans les langues de l'Europe*, J. Feuillet (ed.), Berlín: Mouton de Gruyter, 11-146.
- LOZANO, A.G. 1970. "Non-reflexivity of the indefinite 'se' in Spanish", *Hispania*, 53, 452-457.
- MAILDONADO, R. 1999. *A media voz. Problemas conceptuales del clítico se*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. 1979. *Las construcciones en español. Paradigma y desviaciones*, Madrid: Gredos.
- MELIS, Ch. 1999. "Variación sintáctica con los verbos de emoción", *Español Actual*, 71, 49-62.
- MENDIKOETXEA, A. 1999. "Construcciones con *se*: medias, pasivas e impersonales", *Gramática descriptiva de la lengua española*, Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), Madrid: Espasa Calpe, 1631-1722.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. 1944. *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, vol. 1: *Gramática*, Madrid: Espasa Calpe.
- , 1926/1968. *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid: Espasa-Calpe.
- MEYER-LÜBKE, W. 1974. *Grammaire des langues romanes*, vol. III: *Syntaxe*, Genève: Slatkine Reprints, Marseille: Laffitte Reprints.
- MONGE, F. 1955. "Las frases pronominales de sentido impersonal en español", *Archivo de Filología Aragonesa*, VII, Zaragoza: C.S.I.C, 7-102.
- MORALES, A. 1997. "El *se* impersonal: valores referenciales y algunos aspectos diacrónicos", *Anuario de Letras*, XXXV, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 417-433.
- MUÑIZ CACHÓN, C. 1998. *Impersonalidad y despersonalización. Estudio contrastivo*, Oviedo: Departamento de Filología Española.
- PINKSTER, H. 1990. *Latin Syntax and Semantics*, London: Routledge.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- SECO, R. 1975. *Manual de gramática española*, Madrid: Aguilar
- VAN VALIN, R. D. y R. J. LAPOLLA 1997. *Syntax: structure, meaning and function*, Cambridge: Cambridge University Press.
- VICENTE LOZANO, J. A. 1999. "En México no sólo se ponchan llantas gratis. Estudio de formas pronominales destituyentes", *Anuario de Letras*, XXXVII, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 85-108.
- YOSHIDA, M. 1986. *Sintaxis del pronombre se en el español de México*, tesis de maestría inédita, México: Universidad Nacional Autónoma de México.